A
2-403

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 09
Tabla
Número 403

19 uto_10 – 4c.

№ 1
23-138

Del Col.º de la Comp.ª de Jhs de Granada.

B.ª R.8052

LA VENERABLE MADRE SOR MARIA VILANI.

RELIGIOSA DE LA ORDEN DE SANTO Domigo, Natural de la Ciudad de Napoles.

COMPENDIO DE SV PRODIGIOSA vida, y virtudes.

TRADVCIDO DE TOSCANO en español.

POR EL P. Fr. ANTONIO DE LOREA, de la misma Orden, Ijo de el Colegio del Rosario de Almagro, y Colegial en el de Regina Angelorum de Sevilla.

DEDICADO

A LA SEñORA SOR VITORIA PORCIA de Orozco, Religiosa en el Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid.

Y dado à la Estampa por el Lic. D. Bernardo de Lorea Amelcua, Clerigo Presbytero, su hermano.

Año (§) 1672.

CON LICENCIA

En Madrid, Por Francisco Sanz, en la Imprenta del Reyno.

A LA SENORA SOR VITORIA Porcia de Orozco, Religiosa en el Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid.

ES la semejança tan poderoso atractivo, que como de justicia pide la vnion de las cosas que entre si la tienen. No mira la aguja al Norte con mas propension, que vna cosa a otra que se le parece, porque tanto tiene entre si de gozo, quá to tiene de Compañia, y entonces se recobran a nueva vida, quando se miran ermanadas. Quien viere este libro, poco tiene que trabajar con la aplicacion: pues conociendo a V. S. sabrà quan de justicia executa a que

se

se le póga à su sombra. Fue esta Sierva de Dios, ija, ermana, y tia de los Marqueses de la Pola, en el Reyno de Napoles, V.S. lo es de los Excelẽtisimos señores Marqueses de Mortara, y de tan esclarecidas casas de España, y Alemania, como en las venas de V.S. reconocen su sangre. Fue Religiosa de la Orden de Santo Domingo. Asimismo lo es V.S. y tanto como lo acreditan las virtudes de V.S. y su grande capacidad, pues por ella chigiò su nobilisima, y Religiosisima Comunidad tres vezes en Priora, y aviendo primera, y segunda satisfecho a las esperanças, la tercera vez retirò el Cuerpo de la Prelacia, que solo tiene el semblante alegre para

el

el que la pretende, y no sabe que se oculta vna serpiente debaxo de la corteza de vna vara. Porcia se llamò su Madre de esta Esposa de Christo, y pues V. S. tiene el mesmo nombre, allarà en el cariño de V. S. este libro, el amor que vn ijo en vna Madre. V. S. se sirva de amparar le como a tal, y a mi el reconocerme por su perpetuo Capellan, para que tenga yo la buena fortuna de ser criado de V. S. guarde Dios muchos años con los aumentos de gracia que su Magestad puede, y yo deseo, &c.

B. L. M. de V. S. su mayor servidor.

D. Bernardo de Lorèa.

Apro-

Aprobò este libro el P. D. Francisco Antonio Carrafa, Prepósito del Convento de San Cayetano desta Corte a 16. de Iunio de 1671.

Tiene licencia del Ordinario dada en Madrid à 18. de Iunio de 1671.

Por Comision de los señores del Consejo aprobò este libro el Lic. D. Francisco de Cubillas Donyague, à 8. de Agosto de 1671.

Tiene licencia de los señores del Consejo.

Està tassado à seis maravedis en papel, como consta de ambas certificaciones. La vna à doze de Agosto de 1671. Y la otra à 18. de Enero de 1672. ante Diego de Vrueña Navamuel Escrivano de Camara.

FEE DE ERRATAS.

Este libro intitulado Sor Maria Vilani concuerda con su Original, Madrid 19. de Enero de 1672.

D. Francisco Forero de Torres.

DEUS CONVERTIT IN BONUM.

CAPITVLO I.

Nacimiento, Padres, y Patria de la Ven. Madre.

VNo de los grandes favores que nueſtro Señor aze à ſu Igleſia, es darle en todos tiempos ijos de ſu gracia, para que con el amor que à eſtos les tiene, detenga el braço de ſu juſticia, que a los malos amenaza. Con el cariño de eſtos ſe adormecen ſus rigores, eſtos con la gracia que tienen, ſaben robarle la voluntad para que no deſcargue el caſtigo en los pecadores; como ſabe vn ijo con ſus agrados azer que el padre mas iracundo embayne el eſtoque de ſu ira: y a no ſer por vn Moyſes que vbiera ſido de el

Pueblo, quando el mesmo Señor le pide que no le ate las manos para castigar a los rebeldes que le auian buelto las espaldas? Que fuera de el mesmo Pueblo, sino fuera por Iosue, que al mesmo tiempo que esgrimia su espada, parece que estaua el Cielo à sus ordenes, y que no solo era Capitan General de las Armadas de tierra, sino de las luminares de el Cielo, pues estos paran su curso a sus vozes, siendo tan eficaces, y tan gratas a los oydos de Dios, que dize el Texto Sagrado: *Obediente Deo Voci hominis*, que obedecia Dios a la voz de su vassallo. Porque assi le robaua el corazon que le tenia por el amor tan pronto como estuuiera por la sujecion obediente. Que fuera de el Mundo, sino tuuiera Dios en el ijos que le rogàran por los malos? Y

quien

quien templara con sus oraciones, y penitencias los castigos que merecemos de su ira.

Aunque en todos tiempos, y edades à auido pecados, y pecadores que con sus deformidades tiran a denigrar la hermosura de la Esposa: tiene su Esposo Sagrado en todos tiempos cuydado de adornarla con las esmeraldas, perlas, diamantes, lacintos de Martires, Confessores, Virgines, y Santos, que siendo estos mas agradables a sus ojos, que aquellos a los nuestros: con su vista, y con su adorno dissimula amante, lo que por nuestras culpas alla en nosotros menos decente.

Siendo Pontifice Sumo el Papa Gregorio XIII. Rey siempre Catolico de las Españas el Gran Monarca Don Felipe Segundo, Emperador de Ale-

mania Rodulfo Segundo. Naciò la Venerable Madre Sor Maria Vilani en la Ciudad de Napoles, gloriosa Patria de tantos Santos esclarecidos en virtud, tantos luminares refulgentes en letras, y tantos Eroes insignes en armas, ilustre cuna donde an nacido, y criadose tantos Pontifices, Emperadores, Reyes, Cardenales, Señores, que falta guarismo para numerarlos, y le sobran entrañas para producirlos.

En esta Ilustrissima Ciudad naciò la Sierua de Dios à 18. de Setiembre de 1584. Sus Padres fueron los Ilustrisimos Don Iuan Vilani, y Doña Porcia de Constanço, Marqueses de la Pola, cuyo titulo, y Nobleza es tan notoria en aquella Ciudad, y Reyno, como antigua: y con esta ija mas esclarecidos, y con timbres mas ilustre su casa,

que

que con todos los que puede gloriarse suyos, y de sus antecessores.

Llamaronla en el Bautismo, Beatriz que fue como anuncio de que no nacia para viuir en este mundo, sino que de el solo se auia de aprouechar, como de pasadizo a la Patria de los Bienauenturados, cuyo anuncio fue su nombre.

La apacibilidad, y quietud que tenia en aquella tierna edad, auia tirado tanto a sí el amor de la Marquesa, su madre, que aunque tenia otros ijos, y todos son iguales en la erencia de el cariño de sus padres, Beatriz auia sido mejorada en los afectos entre todos los demàs: y a ella le auia cabido la mayor parte, y la queria como si fuera mas ija. Quizà profetizaua en ello: pues muchas vezes dotà Dios a los

padres en la criança de sus ijos, de acciones, palabras, y afectos, que son anuncios de lo que despues a de suceder. O la queria porque auia visto en su ija algunos dibujos de la santidad de que Dios la auia de dotar, pues el querer tan tiernamente Iacob a Ioseph, fue por las señas de santidad que daua desde niño.

Llegò al tercer año de su edad, y en el la muerte de la Marquesa su madre: en estos dias empezaua ya a viuir mas al cuydado del Padre Celestial, quanto mas huerfana se via de los que la engendraron.

No se le ocultauan al Marques los indicios grandes de Santidad que via en su ija. Bien auia entendido que sus acciones, para que fuessen con entendimiento era muy niña: pero ver acciones

ciones semejantes en ella, siendolo tanto, era manifestar, que era la mano de Dios quien la gouernaua. Tratò como Noble, y como Cauallero Christiano que su ija caminasse por la senda de que daua muestras, y que empezasse desde aquella edad à caminar à Dios, pues ya su Magestad daua en ella muestras de quererla para si. Designios no solo de ombre Christiano, sino Cauallero: pues el serlo consiste en ser bueno? Y entender que lo son, quando en los ijos no se vee la prudencia Christiana, ni el amor, y temor de Dios, sino la soberuia en las palabras, la poca modestia en las obras, la disolucion en el traje, y el poco freno a sus apetitos, como este no es camino que guia al Cielo, assimismo se aparta de las obligaciones de Noble. Dió el Marques à

su ija por aya, y Maestra a vña Religiola, Tercera del Serafico Padre San Francisco, que se llamaua Sor Marta, y en sus exercicios correspondia a la piedad Cristiana que la obligaua su nombre, y profesion: tomò tan por su quẽta à su aijada, que la enseñò luego à rezar el Paternoster, y Aue Maria. Y para que desde luego empezasse à buscar à la Reyna del Cielo por Madre, pues le faltaua la de la tierra: la enseñò algunas coplas à lo diuino, echas en su alabança, las quales iba à cantar muchas vezes al dia, en presencia de vna Imagen de nuestra Señora que auia en Palacio, con su Ijo Santissimo en los braços, y postrada de rodillas se cantaua, emulando à los Angeles en la voz, y oficio, a quien se parecia en la pureza.

No

No era la musica tan seca, que no se pegasse al alma, queriendo nuestro Señor empezar a darse a conocer al entendimiento, quando ya su Sierua empezaua a ofrecerle su volũtad. En vna ocasion, cantando vna copla que tratauа de el conocimiento proprio, y de el de Dios, la diò vna ilustracion tan grande, que alcançò en aquella tierna edad el conocimiẽto que pudiera auer adquirido en muchisimos años de leccion, meditacion, oracion, y estudios. Y como las ilustraciones de Dios son luz que alumbran, y fuego amoroso que abrasan: al mesmo tiempo se sintiò en su coraçon con vna dulçura tan suaue, vn incendio tan veemente, que le parecia tener el coraçon trasspassado con vn dardo de fuego encendido en aquella diuina llama, que au-

men-

mentandoselc al cõpàs de su vida, que despues la durò ochenta años, llegò a azerla vn Serafin abrasado.

Quatro años tenia Beatriz quando recibiò este fauor de el Cielo. Y madrugando en esta edad el vso de la razon, gozò este priuilegio a expensas de la gracia, dispensando el ordinario curso de la naturaleza. Al punto empezò la carrera de su perfeccion, y quando apenas sabia andar por ser niña, gozosa empezò a emprender su curso como gigante.

Pusola el Señor en vn grado de oracion tan alto, que sin saber discernirle, ni azer por si diligencia alguna en excitarse, ni mouerse, se estaua muchas oras absorta, y robada de sus sentidos, en presencia de aquella Imagen de nuestra Señora, donde auia recibido

la primera ilustracion. Engolfauase en aquel inmenso occeano de las diuinas perfecciones, y como el pez, que en los abismos de las aguas viue gozoso, y alli tiene su descanso, y su quietud, essa gozaua Beatriz, y en la oracion tenia su reposo. Lleuaua tras si las admiraciones de quien lo sabia: y dandose estas la mano con la curiosidad, la venian à mirar quãdo estaua en la oracion. Y como Aguila Real, que sin pestañear se està mucho tiempo mirãdo al Sol, reparauan que estaua la niña tan absorta en Dios, que aun las pestañas no mouia. Tal era su contemplacion, y tal su altissimo grado de meditacion en aquella edad.

En este quadro que hemos dicho de nuestra Señora con el niño en los braços, està pintada en la mano de el Ni-

ño

ño Iesus vna paloma. Y entre muchos fauores que Beatriz recibiò de esta Señora, y su Ijo, era muy ordinario el desprenderse la Paloma de la mano de el Niño, y volar al rededor de su rostro, y aquel Diuino Espiritu, que interiormente la inflamaua en su santo amor, quiso que todos viessen como la assistia: y para manifestarse como allà en el Iordan, aora *in columbæ specie visus est.*

CAP. II.

Rigores estraordinarios, y grandes penitencias que la Niña vsaua en aquella tierna edad.

ES Tan prouida la naturaleza, y tan consiguiente en sus obras, que desde el principio dà en sus criaturas las muestras de las inclinacio-

nes

nes que despues an de tener. Los pezes luego que se forman empiezan a nadar. Los paxaros en el nido empiezan à ensayarse en el mouimiento de las alas para volar: y aun en los brutos de la tierra se vee, pues como el Leon cõ sus bramidos atemoriza, y rinde la caza en que se à de cebar: en sus cueuas se ensayan sus ijos, *catuli leonum rugiẽtes vt rapiant*, para que en la Palestra de el campo, al oir el clarin de su voz, se postren todos los animales: y de las inclinaciones, propriedades, y afectos, empiezen desde luego a dibujar sus rasgos.

Criaua Dios a su Esposa para vna vida de dolor, y trabajos, y desde luego empezò en sus disciplinas, y rigores à dar bien claras muestras de la Cruz en que se auia de ver. No auia llegado

à cin-

a cinco años, y con el conocimiento grande que auia recibido de Dios, mirandose en aquel espejo clarissimo, en cuya presencia aun los Angeles de el Cielo no estan puros, se allaua muy fea con sus culpas: y por irse ermoseando à sus diuinos ojos, en cada mortificacion que consigo vsaua procuraua nueuas galas, joyas, y adornos.

Con manojos de ortigas se azotaua todo el cuerpo; y siendo estas tan ardientes, en llegando á las carnes las dexaua abrasadas con aquel insufrible castigo. No se contentaua con esto, y tomando vnas disciplinas de cordeles bien torcidos, de tal forma se atormentaua el cuerpo, que con la penosa continuacion se le bañaua de sangre. Y como en los q̃ tratan de seruir a Dios, cada golpe de estos aze el efecto que el

el eslauon en el pedernal, que saca cẽ-tellas de amor de Dios dolor de las culpas: boluia de nueuo a la batalla, y como si tuuiera muchas porque satisfacer, estando el cuerpo recien atormentado de los azotes, todo acardenalado; y doloroso, y la sangre de la diciplina antecedente toda via corriẽdo, boluia a añadir, llagas a llagas, dolores a dolores, y a maltratarse, desuerte, que ya no le quedaua parte que no estuuiera erida, lastimada, ò con señales.

Otras vezes con las rodillas desnudas se paseaua por suelo, daua caydas terribles, y en lo aspero de las piedras, buscaua nueuos modos de torniento, pues rõpiendole estas las carnes, y aeudiendo la sangre a salir por las puertas q̃ las puntas de las piedras auian auier-

to

to, dexaua el suelo bañado, y en el quedauan orrorosas señales de su mortificacion.

Los ermanos, y criados andauan en continuo cuydado de impedir a su ermana, y señora aquellos rigores, tanto mas sensibles para ellos, quãto mas niña la vian. Procurauan no dexarle tiẽpo en el dia para que executasse sus intentos: y assegurandolos de noche, quando toda la familia estaua recogida, procuraua recuperar quanto de dia no auia logrado, y con vn cruel zilicio ceñido à sus carnes las atormẽtaua, siendole este tan gustoso como cruel, y tan cruel quanto menos ruydoso.

Empezò à allar mortificacion en el dormir, y dexando la cama regalada, el suelo desnudo en que se acostaua, le era

era mas gustoso que los colchones de pluma.

Año de 1584. nacìò Doña Beatriz en Napoles: y año de 1586. Sãta Rosa en Lima; y quiso el Sagrado Esposo en aquel tiẽpo fauorecer a esta Sagrada Religion en ambos mundos con estas dos ijas, tan parecidas en las mortificaciones, como vnas en la profesion. Solo se distinguieron en ser Rosa de las Beatas, que el vulgo llama: y Doña Beatriz Monja; pero como ijas ambas de Santo Domingo, assi eran vniformes en la vida.

Bien notorio es la cruel cama que Santa Rosa inventò para atormentarse, y no fue menos la q̃ Doña Beatriz vsaua: que parece, que estando vna en Lima, y otra en Napoles se acostauan en vna cama: ò que la auian partido,

para que fuesse en ambas vno el rigor, como era vno el espiritu, y semejança.

Auiendo sus domesticos sabido que se acostaua en el suelo, y viẽdo que se lo estoruauan, diò traza para componer vna cama, que le fuesse mucho mas rigorosa, y se disimulasse mejor à los ojos de sus centinelas. Dispuso vn lecho de vnos maderos asperos, llenos de ganchos, y nudos, à los quales entretexiò muchas puntas de texas muy delgadas, y espinas, que acostandose en ella estaua en vna Cruz, y a qualquiera mouimiento allaua puntas, espinas, y clauos: y se reclinaua en ella para su tormento, quando la industria humana dispuso la cama para el regalo. En aquel pequeñito cuerpo sacaua tãtas heridas, y desgarros, como puntas, y es-

espinas auia preuenido por colchones. Alli buscaua a su Esposo, y le allaua con mas certeza que la Esposa, quanto este lecho era mas conforme a la Cruz en q̃ el Señor tuuo el sueño de la muerte. Sabia que solo el camino donde ay Cruz es el que guia al Cielo; y por ir segura, y allar a su Crucificado Esposo, no dexaua camino alguno de asperezas que no intentasse.

Todos quantos medios intentaua para su mortificacion, se los quitauan de delante, ò la estorbauan en ellos. Y para poder afligir su cuerpo sin que se viessen señales, ni se oyessen ruydos, izo vn zilicio ancho de cerdas de caballo, el qual se puso en la cintura. Izo su oficio en breue tiempo: porque como en sus tiernas carnes no allaua resistencia a sus puntas, con facilidad le

izo vna llaga toda la parte que alcançaua.

Poco rigor le pareciò este, y para tener su oracion con vn despertador tan executiuo, izo otros dos zilicios que se puso en las rodillas, para que assi estuuiesse el cuerpo mas en tormento, quanto el espiritu se remontaua à los Soberanos gozos.

En las plantas de los pies supo Santa Rosa mortificarse quemandoselos. No izo esso Beatriz, pero allò modo para assemejarsele. Solia poner debajo de las plantas entre el calçado algunas piedras pequeñas, y muy agudas: andando con ellas le abrian las carnes, y en ellas se escondian, y en edad de quatro a cinco años executaua en si mortificaciones que a los Anacoretas de la Tebayda, y Scitia pusieran assombro.

Los

Los deseos grandes que la Serafica Virgen Santa Catalina, y Santa Rosa tuuieron en aquella tierna edad de retirarse a vn desierto, essos mesmos tuuo Beatriz. Erale molesta la compañia de su casa, y el bullicio de ermanos, y criados, como muchas vezes la impedia sus intentos, quisiera allarse en parte donde ninguno la estorbasse, donde pudiesse gozarse sola con su Amado, y dende sin los embaraços de la cõpañia pudiesse en la soledad darse toda à la oracion, y penitencias. Sus deseos la estimulauan à huirse, las imposibilidades la impedian el escaparse, y padeciendo los efectos de vn ardiẽte deseo sin logro, viuia biẽ mortificada con la falta de execucion. Con todo esso procurò imitar en algo a los Anacoretas de el Yermo en los ayu-

nos, à quien no podia totalmente asse-
mejarse. Y aumentãdo estos en medio
de los regalos, y abundancia de su ca-
sa, y acompañandolos con otros rigo-
res, de tal suerte la descaecieron que so
lo pudo escapar por milagro.

Siguiòse vn Ibierno asperisimo, y
como ni el Verano por sus calores no
la estorbaua a quitarse los zilicios, ni
el Ibierno con sus frios la pudo dete-
ner de dormir desnuda por los suelos:
llegandose à esto la falta de calor por
sus continuados ayunos, vinieron a
rendirla a punto de muerte. Diòle vna
grauissima enfermedad, en que encen-
diendose en calenturas ardentisimas,
en diez y ocho dias que le duraron, la
pusieron en braços de la muerte. Co-
mo suele auer enfermedades de donde
à de resultar la gloria à Dios: quiso

aora

aora su Mageſtad que eſta no lo fueſſe de muerte: y que de ella ſe originaſſe el que nueuamente conozca el mundo ſer Dios admirable en ſus eſcogidos. Los Medicos la tenian deſauciada, y quãdo todos juzgaron ſu fin, aora vieron ſu mejoria. Apareciòſele la Reyna del Cielo, acompañada de Santa Catalina Martir, y de ſu Madre (que como emos dicho, ya abia paſſado deſta vida à los gozos eternos) y como Madre de Miſericordia, la vsò aora cõ ſu deuota, dãdola perfecta ſalud en vn inſtante. Añadiò à eſte otro fauor, ſeñalandola à la Glorioſa Virgen, y Martir para que fueſſe ſu eſpecial Patrona, y Abogada. Su Madre la dixo, que perſeueraſſe en el ſeruicio de Dios, y eſtuuieſſe obſeruante de ſus Mandamientos, que nueſtro Señor la daua vna vi-

da muy larga: y que la q̃ en este mundo izieſſe la grangeria el deſpoſarſe en el Cielo con el *Señor* de èl, y de la tierra. Con tantos fauores cõualeciò luego al punto, y como ſi la Madre que la pariò vbiera ſalido por fiadora, aſsi ſu ija procuraua con ſu nueua vida merecer los fauores que la Marqneſa ſu Madre la auia prometido.

CAP. III.

De la Niña à ſus acciones nueua forma de viuir, y proſigue en ſus exercicios de mortificacion.

VNo de los efectos de el ſer racional, es ajuſtar todas nueſtras acciones à regla, y metodo. En eſſo nos diſtinguimos de los brutos: à eſtos

estos no los gouierna razon, y assi viuè sin regla, y disposicion en sus obras. Y considerando todas las criaturas, desde lo mas alto de el Cielo, asta lo infimo de la tierra, se veràn en ellas sus obras reducidas a regla, sus mouimientos à compàs, sus aumentos, y decrementos con tal disposicion que en si reluze el orden admirable de el Señor que las criò, y las conserua.

Llegando la Niña a los nueue años de su edad, dispuso las oras de el dia para la oracion, y penitentes exercicios, como pudiera azerlo el que mas jornadas vbiera caminado en las sendas de la perfeccion. Primeramẽte señalò oras para su oracion, y meditaciones: y en ellas con admirable dulçura de espiritu se allaua en aquel pielago del amor, y perfecciones de Dios,

cu-

cuya vista, y gozo es la vida de las Animas Bienauenturadas. Solia darse sangrientas disciplinas sin guardar regla en ellas: y aora las determinò a q̃ fuesse vna cada dia: y ella era tal, tã cruel, y tan dilatada, que pudiera numerarse por muchas. Repartia en los golpes diuersas meditaciones, cõsignando tal numero a cada vno, que siẽdo muchos los que meditaua, y dandose muchos golpes, a cada vno venian a multiplicarse infinito. Era su rigor en estas igual a su deuocion, y no pudiendo contenerse en si su corazon amante, en cada erida de aquellas abria puerta para respirar el fuego que la abrasaua. Era su onestidad igual à su penitencia, pues aun de si mesma tenia recato, sin dar lugar à sus ojos à que registrassen desnuda parte alguna de su cuerpo.

Los

Los ayunos dispuso tres dias en la semana, aplicãdolos, vno por las animas de Purgatorio, otro por los pecados de el mundo, y el tercero por los suyos proprios.

Era austerissima en la guarda de el silencio, que es el tesoro que enriquece al alma: pues como por la lengua nos vienen tantos males, tantos bienes se grãgean, quantas menos ocasiones tiene de ser oyda. Obserbauale con tanto rigor, que se ponia numero de las palabras que en aquel dia auia de ablar.

Pondera San Geronimo con admiracion de vno de los Padres de el Yermo, su aficion grandissima al silencio, y que en orden à no quebrãtarle, traia en la boca continuamente vna piedrecita, para que esta le siruiesse de recuerdo para callar, y de freno a la lengua.

Y si el Santo Dotor tuuiera à su vista el rigor de Doña Beatriz, ya aquel caso no le admirara, y escriuiera este por prodigioso. En llegãdo la noche se tomaua estrecha quenta de las palabras que auia ablado aquel dia, y si acaso allaua alguna (no ya de maldicion, ò burla, que de estas se guardò mas que de la muerte) que vbiesse sido de poco fruto, ò ociosa, se castigaua la lengua con vn orrible castigo de punçadas. Ya este rigor auia puesto en escarmiẽto à la lengua, y el dolor continuo no la permitia oluidarse: pero aunque no se vbiesse descuydado en palabra ninguna, no por esso la remitia el castigo, pues como pudiera acusarse *ad cautelam*, si vbiesse ablado, *ad cautelam* la daua la penitencia dandose veinte y quatro picaduras, por si acaso auia ablado al-

alguna palabra que no se acordasse: el qual numero correspondia à las veinte y quatro oras del dia.

Ermanaua Santa Rosa la labor de sus manos con los exercicios de su oracion. Y Doña Beatriz bordaua su labor con las sagradas meditaciones, y estando sentada en su ocupacion, remontaua su espiritu a los alcazares soberanos. Tenia pensados vn gran numero de alabanças de Dios, ò epitectos, los quales iba repitiendo vno à cada punto que daua con la aguja, ya el iba juntando el dulcissimo nombre de Iesus, con que se encendia su espiritu en nueuo amor de su Esposa, que à cada punto la regalaua, y creciendo en su alma este dulcissimo fuego, no podia el Mongibelo, y Etna que tenia en su coraçon dexar de respirar estas lla-

llamas abraſſadas de el diuino amor.

Los caſos que de eſte modo le ſucedieron fueron infinitos, ſolo vno referiremos, para que por el ſe conozcan los incendios amoroſos de Dios en que ſu coraçon ardia. Sucediò aquellos dias en Napoles vn caſo eſpantoſo, de vna eſclaua Criſtiana, que ciega en ſus apetitos, y oluidada de Dios, añadio à ſu eſclauitud otra mas orrenda, aziendoſe eſclaua del Demonio, con vna eſcritura firmada de ſu mano. Que es el muy amigo de eſtas inuenciones, y eſcrituras, y no quiere acordarſe que ſabe Ieſu Criſto raſgarlas, y borrarlas, y a el, y à ſus cedulas atarlas a ſu Cruz, y que quede el burlado en el meſmo precipicio que nos buſca. Creciò la vez con eſcãdalo, y compaſsion de los coraçones catolicos, viẽdo que vn al-

ma

ma que Christo redimiò con su sangre, y libertò del cautiuerio de Satanàs, vbiesse querido ingrata à tanta misericordia boluerse al dominio de quiẽ su Magestad la libertò à costa de su sangre, y de su vida. Llegò el caso à su noticia, y ponderando la ingratitud à vn Dios que tanto deue ser amado, y queriendo vnirse mas estrechamente a su amor, y declararse esclaua de su Diuina Magestad, quando aquella se auia echo del Demonio: encendida en amor diuino se descubriò el pecho, y con vna punta de hierro se iriò deforma, que corria vn rio de sangre. Y mojando en ella vna pluma escriuiò vna cedula con estas palabras: *Yo Beatriz, me entrego toda à vos Dios mio, deforma, que jamàs pueda apartarme de vos, ni ser apartada.* Tomò la cedula, y con mucha ternura

ra de su coraçon la ofreciò à su Mageſtad, poniédola eſcondida en vn Altar: y entonces quedò mas gozoſa, quanto ſe conſideraua menos ſuya, y mas amante de nueſtro Redentor, quanto mas eſclaua.

No puede vna criatura tener cumplidamente amor à Dios, que no ſea con amor à las coſas que el encarga, y manda que ſe tẽga: y ſiendo los pobres todo ſu cariño, y los neceſsitados tan de ſu agrado, q̃ para moſtrar el amor que les tiene, quiſo veſtir ſu traje, y correr en eſte mundo con ſu abito, y neceſsidades: quien à ellos aze bien, el meſmo Dios lo recibe, y quien à ellos ama, ama à Dios en ellos, y amando à Dios, en Dios los ama tambien à ellos. De eſte amor tan entrañable con que à ſu Mageſtad amaua, nacia el querer, y eſti-

estimar a los pobres mas que a si mesma. Vialos con el vestido pobre, y se quitaua los suyos para socorrerles con ellos; y se queria quedar antes desnuda que sin caridad. Tenia noticia de algunos enfermos, y la comida se la quitaua a si, y les socorria con ella, haziendo dos oficios en vna accion; vno de piedad, socorriendo la necessidad agena; y otro de mortificacion, con la abstinencia propria.

Retirose el Marques su Padre a su Estado, en ocasion que afligiò a aquella tierra el contagio. Siguiòse vna esterilidad grande, que alcançò a toda la Pulla; y en este trabajo dispuso el Marques socorrer como buen señor a las necessidades de sus vassallos. Diò orden que se fuesse cociendo gran cantidad de pan, y se repartiesse todos los

dias en su Palacio. Quiso ser Doña Beatriz la despensera, y tener merito en aquella accion. Estaua consignada la cantidad de panes que auia de lleuar cada vno, conforme al numero de familia que tenia: doblaua las raciones la Santa Donzella, y el Señor que a cinco panes de cebada supo multiplicarlos, de suerte que vbiesse para mas de cinco mil ombres, y que dellos sobrasse: quando por doblar a cada vno la cantidad, auia de faltar para los medios, aumentaua Dios el pan en sus manos, de suerte que iban todos abundantes, y sobraua para otros muchos.

Y como *non in solo pane viuit homo*, despues de auer echo el oficio de su caridad repartiendo el pan, era cosa de admiracion oir a vna niña pequeñita, de tan corta edad, como de nueue a diez años,

años, predicarles, y aconsejarles, que de las tinieblas de la culpa saliessen a las luzes de la gracia: que dexassen los vicios, pues ellos traian el castigo de ambre que estauan padeciendo. Despoblauase la comarca por ver aquella marauilla de multiplicar Dios el pan en sus manos, aconsejar, exortar, y persuadir a la virtud con el espiritu de vn Apostol.

Sus persuasiones acompañadas con su exemplo, y afiançadas con oraciones, y suplicas a nuestro Señor fueron tan eficaces, que muchas mugeres de aquella tierra, reducidas a mejor vida, dexaron la de los vicios, y la acabaron con virtudes, y exemplo. La perfeccion de sus costumbres era tal, que siruiendo de espejo a sus vassallos, alli se componian, y a el se ajostauan. Daua-

la Dios para consuelo, y exemplo de muchos, y como a tal la enseñaua en la escuela de su Sabiduria eterna.

CAP. IV.

Bueiue Doña Beatriz à Napoles. Recibe de nuestra Señora singulares mercedes, y toma el abito de Religiosa de Santo Domingo.

LOS Fauores que la Soberana Reyna del Cielo à echo a su Orden de Predicadores, y a sus ijos son tan singulares, que la admiracion de los ombres es limitada para ponderarlos como se merecen. Faltan libros en que escriuirlos, porque todos estàn llenos destas noticias: y continuando su Mageſtad estas mercedes, pa-

parece se anda buscando ijos nneuos en quien aumentarlas. No ay Nacion tan grande, dezian los ijos de Israel, q̄ a sus Dioses los tenga tan familiares, y por tan sus vezinos, como nosotros a nuestro Dios. Ponderauan los beneficios que auian recibido, y la obligacion del agradecimiento en que estauan. No se metian en azer comparaciones para motiuar odios: Ni tampoco en este escrito queremos azer comparacion entre mi Religion, y las demàs. Todas, y cada vna de por si a recibido grandes misericordias de su manos; pero como a cada vno le es licito el dezirlas, le es licito el ponderarlas. Ya vimos, segun referimos en nuestro libro de Santa Rosa, el favor que la Reyna de los Angeles la izo en darle a la Santa por apellido su Nom-

tiſsimo Nombre de MARIA, para q̃ ſe llamaſſe Roſa de Santa Maria. Y al meſmo tiempo que ſu Mageſtad eſtaua en Lima, dando apellido con ſu Nombre a Roſa, eſtaua en Napoles dando ſu Nombre a Beatriz.

Apareciòſele la Sagrada Virgen Maria a ſu Querida, y eſtando en lo mas ardiente de ſu oracion, la dixo: Beatriz, yo guſto de que te mudes el nombre, y darte el mio, y que te llames MARIA, y con eſte nombre as de ſer Religioſa del Abito de mi Sieruo Domingo. Es increible el gozo que cõ eſte fauor recibiò la nueua Maria. Quiſiera que todo ſu cuerpo ſe conuirtieſſe en lenguas, para poder dar gracias a ſu Mageſtad por tal cariño. Ya quiſiera allarſe Religioſa para poder totalmente entregarſe a ſu ſanto ſeruicio,

cio, y desde aquel punto no cessaua vn instante en pensar donde, y como executarlo.

Era el Marques su Padre tan buen Christiano como gran Cauallero, y conociendo la virtud de su ija, y que semejantes sugetos, en los trafagos del mundo, y vida de Palacio corren muchos riesgos, quisiera que en vn Monasterio tomasse estado: porque son cada vno vn taller, donde el que no es Santo, se aze con la compañia exemplo de los demàs, y exercicios de su Religion: y el que tiene esse espiritu en cada ora, y en cada cosa, se le ofrecen mil ocasiones de serlo; y finalmente es estado que se instituyò para ser exemplo, luz, y remedio a los que andan corridos tras de las cosas del mundo. Llegòse el tiempo de bolverse a Na-

poles, lleuando a su ija consigo. A los deseos del Marques se juntauan los de su ija, y estos los aumentaua el aborrecimiento de mundo, y la inquietud q̃ consideraua en algunos señores dè aquel Reyno sus parientes. Comunicò con el Marques sus deseos, diò le a entender la mortificacion en que viuia todo el tiempo que no se executauan: y como su Padre viò que el cuydado de su ija se ermanaua con su dictamen, gozoso diò gracias a nuestro Señor, y desde aquel punto tratò donde pudiesse ser Religiosa.

Fundauase entonces en Capua vn Conuento de Religiosas de Santo Domingo, dedicado al nombre, y proteccion de San Iuan Bautista: y deseauan àllar personas que con su virtud fuessen solido fundamento a aquel espiri-

tual

tual edificio, y con su autoridad diessen credito a la fundacion. Quiso el Señor tomasse su Sierua en èl el Abito, para que vno, y otro empeçasse en sugeto de tan ilustre sangre, y esclarecida virtud. Tomò el Abito, y con la mudança de trage, y estado la tuuo del nombre, llamandose MARIA, como su Magestad gustaua: y estando ya en su nombre, y en su profesion tal qual la Reyna de los Cielos queria, y ella auia deseado, aora eran sus gozos, y sus atenciones a corresponder con las obras a las obligaciones que por tantos lados tenia.

Auiale dado à entender la diuina Magestad, que mediante la gracia, auia echo en su coraçon morada, y asiento suyo. Y como quien le traia siempre presente, aora que estaua en estado de

po-

poder seruirle sin los embaraços de mundo, procuraua mas, y mas agradarle, para que quando su Magestad quisiesse venir à azer mansion en su alma, no allasse estorbo por esta parte a tan soberanos fauores.

Lo primero que para vn edificio se procura, es abrir zanjas: y tanto mas alto le asseguran, quanto mas profundas se abren. Ya recibido el Abito, procurò Sor Maria que el edificio de su espiritu, y la fabrica de sus virtudes tuviessen su fundamento en la vmildad. Considerauase a si mesma, boluia los ojos de la consideracion a mirarse: y aunque sus ojos eran de larga vista, se allaua tan pequeña, tan poco, que se allaua ser la nada. Mirauase por vn lado, y por otro, y por ninguno se descubria ser alguna cosa. Considera-

ua sus pecados, y los allaua grandissimos; y tanto mas graues delante de Dios, quanto se consideraua mas abatida: y de todas estas promesas sacaua vna consequencia, que era la peor muger que auia en el mundo, y que tenia tanto mayor obligacion de satisfacer a Dios, quanto mas beneficios le deuia a quien imaginaua grauissimamente con sus pecados ofendido.

Esta consideracion la ocupaua continuamente, y izo en su pensamiento tal operacion, que le parecia no merecia estar delante de nadie. Consideraua a todas las Religiosas por Esposas queridas de Christo: y haziendo relacion de ellas a si, se allaua tanto mas indigna de abitar en su compañia, quanto mas perfectas consideraua. O que leccion para quien tiene las mesmas

obli-

obligaciones de Religioso! Pues para passar vna vida de consuelo, que sea principio de vn gozo eterno, solo se camina a ella por la calle de la vmildad; pues como dezia San Bernardo, solo el amor proprio es el cauallo que lleua a carrera abierta al infierno, y aze viuir cõ vn cõtinuo descõsuelo a todos los que caminan en èl. Pero es achaque de nuestra naturaleza, que heredamos de nuestros primeros Padres, que deseando ser mas, se olvidaron de la tierra de que eran formados: y en la escuela de la mayor perfeccion, y a vista del Soberano Maestro vbo sus diferencias, altercando los discipulos: *Quis eorum videretur esse maior*, asta que para curarles el achaque, les recetò medicamento de sieruos, pues la contienda era de ser mayores: y con la contrase-

ña

ña de vmildad les diò remediò a la enfermedad de estimacion propria.

Esta consideracion de ser nada, este ponderarse la peor de todo el mundo, la obligaua a que no ossasse parecer a vista de las demàs. Los retiros, los rincones del Monasterio eran las partes donde siempre la allauan. Veneraua a todas, y las estimaua, de forma que le parecia la azian mucho fauor en tenerla en su compañia. Iamàs su voz se oyò en la Comunidad, con que azia su virtud mas patéte, y mas amable, pues no es la virtud vestido, ni capa para encubrir vn animo obstinado, y vna passion mortal con capa de zelo. Pues si el que quiere que le tengan en credito de virtuoso todo lo quiere censurar, todo lo quiere regir, se escuda con su dictamen: no tiene de vmilde mas de lo que

le

le falta de ocasiones todo lo quiere, y todo lo pretende: aze en si viuir la virtud con descredito: pone en sospechas para que todos se cautelen son insufribles a quien los sufre: y es por postre como dezia nuestro Salvador, y nos avisa que se visten piel de Cordero, para que no se vean sus entrañas de Lobos. Era la Ven. Madre verdaderamente virtuosa, y en su condicion, trato, exercicios, y vmildad, ni a nadie era molesta, ni jamàs descubriò palabra, ni accion que discordasse de la concordia, y armonia de sus virtudes.

Soliã las Religiosas llegarla ablar, y dando a conocer que se saben bien ermanar en vn sujeto la cortesia, y la virtud, jamàs tomaua assiento en presencia de quien la ablaua. Y si acaso las instancias la vencian a la obediencia, sin

sin perderle a esta la cara, no olvidaua su vmildad sentandose en el suelo desnudo, sin admitir tarima, almoada, ni alfombra. Eran joyas preciosissimas estas con que esmaltaua el oro de su virtud, y calidad: pues siendo esta de tan subidos quilates, la daua nueua ermosura con engaste tan vistoso.

Son los frutos, dixo Christo Señor nuestro, quien dà a conocer la bondad ò malicia del arbol que los cria, y la vmildad de la Sierua de Dios, no se quedaua en teorica; y la practica, y sus exercicios, manifestauan la verdadera vmildad que los producia por frutos. Era en su estimacion la cosa mas abatida del Conuento, y como tal queria q̃ se entendiesse. Su empleo, executar los oficios mas vmildes que se ofrecian. El ocuparse en ellos, como era su exerci-

cio,

cio, era su gozo. Erale grandissima mortificacion el que la estimassen: y deseaua que todos la repreendiessen; y si se ofrecia el desaire, la poca estimacion, el agrauio, ò injuria, con ellas se alegraua, en ellas tenia su consuelo, porque la tratauan conforme al vmilde concepto en que se tenia.

Este abatimiento propio en que estaua su vmilde coraçon, no la dexaua estar vn rato ociosa. No ponderaua el verse ija de quien era, y que por seguir a Christo auia dexado los estados, y grãdeza que en el mundo podia tener: solo cargaua la consideracion en que no merecia ella vestir el Abito que vestiã las demàs Esposas de Christo: quisiera en aquel mesmo Abito viuir mas vmilde: y para esso fuera su total gozo, si dexando el velo se allara Freyla. Muchas

chas vezes instaua en esto, esto rogana, y suplicaua con instancias de su coraçon: y no lo pudiendo conseguir, se ermanaua con las Religiosas Freylas en sus exercicios: en ellos las ayudaua, y las seruia para gozarse en acompañar en las ocupaciones, a quiẽ no podia conseguir la vniformidad en el Abito, y profession, que es de trabajo corporal.

No le bastauan sus vmildes ocupaciones, ni el abatimiento proprio, para que no la estimassen: antes si quanto mas lo procuraua, menos lo conseguia. Es premio esse que dà el Señor en esta vida a quien por su amor se despre cia, que quiere que los ombres pongã sobre sus cabeças a aquellos que tiran a ponerse a sus pies: y que el mundo estime, y ensalze a los que por su amor

tanto procuran abatirse.

Por esto, siendo nada en su estimacion, rogò muchas vezes, y instantissimamente a nuestro Señor (segun de si mesma escriue) que la hiziesse merced de que el mundo conociesse la nada q̃ era, y que todos la conociessen tal qual se conocia a si mesma, para que se viesse quan engañados viuian en estimarla, y aplaudirla; dando en esta suplica muestras de el eroico grado de su vmildad, pues queria negociar por el Cielo lo que no podia conseguir en la tierra: y qne diesse su Magestad el despacho para que todas la abatiessen!

quando muchos se ofenden
de que no los esti-
men,

CAP.

CAP. V.

Prontitud grande que la Ven. Madre tiene à la Obediencia: y caso prodigioso con que nuestro Señor manifiesta quanto le agrada.

1

ES Tal la ermandad que ay entre las dos virtudes de vmildad, y obediencia, que con facilidad se aze passadizo de la vna a la otra: y aun el mesmo Redentor de nuestra vida, dize San Pablo que se vmillò a sí mesmo, obedeciendo asta sufrir la afrẽtosa muerte de Cruz, como proponiẽdosenos por idea, y forma a nuestra imitacion: para que se vea que como al ser vmilde, y obediente fueron tan vnos en su Magestad, esso mesmo aprẽ-

da, en esso estudie, y en esto se exercite quien de veras le sigue, y trata de imitarle. Y siendo la Sierua de Dios tan de veras vmilde, no podia dexar de ser de coraçon obediente. Era la obediencia el alma de la vida de Sor MARIA, y a esta virtud estaua tan pronta, como si de ser obediente viuiera, y solo con la obediencia se sustentara. Conocese esta en los casos arduos, en que sin examinar lo facil, ò dificultoso, con toda prontitud se arrima el ombro a su execucion: y del concepto en que esta Sierua de Dios se tenia, bien claro se conoce quanto aborrecia sus estimaciones. Conocieron sus Confessores su admirable vida, tuuierõ repetidas noticias los Prelados: y para que tantas marauillas como nuestro Señor obraua por su Sierua no quedassen sepultadas en el

el olvido, y cerradas con la llaue de su vmildad: con la llaue Maestra de la obediencia abrieron este tesoro, mandandola escriuiesse su vida. Oyò el precepto, y a este sujetò tanto su dictamen, que como si fuera cosa que no la importara, assi executò el escriuirla, teniendo el mundo que agradecer a su obediencia las noticias de su prodigiosa vida.

Auia esta virtud tomado tal possession de la Ven. Madre, que no solo rendia el cuerpo a su execucion, sino la voluntad propria, y en todo, y por todo su parecer. Erale venerable qualquiera persona que le mandaua: no era necessario que los Prelados se empeñassen en mandarla. La fineza de su amor consistia en que a sus iguales, y inferiores cautinasse su dictamen. Formaua

concepto muchas vezes en vna cosa, y las Religiosas sus inferiores le mandauan lo contrario, ya porque querian experimentar su facilidad en obedecer: y como si solo para esto vbiera nacido, dexando su exercicio, y sentir, al punto iba gustosa.

No acaba San Geronimo de alabar la obediencia de vno de los Padres del Yermo, y la puntualidad en ella, que estando vna vez escriuiendo, tocaron la campana a sus Colectas, ò Oracion, y auiendo empeçado a formar vna letra le pareciò mucha la detencion en acabarla, y medio echa se la dexò asta que vino despues de la oracion a acabarla, y proseguir en el escrito. Obedecia este Monje en la campana la voz de su Superior: y obedecia la Sierua de Dios a mandatos de las Religiosas, y muchas ve-

vezes no tan conformes a la razon, como la Ven. Madre sentia: y ajustandose a ellos, aquello que tenia por razon, y aquello por ajustado.

Quiso nuestro Señor en vna ocasion darla à entender quã agradable le era la obediencia de su Sierua. Era su Confessor entonces aquel insigne Varon en Santidad F. Leonardo de Literis, de cuya direccion se siruiò el Señor para perficionar el espiritu desta su Esposa, y en muchissimas cosas auia echo experiencia de su espiritu, y obediencia. Solia mandarla cosas contra razon, repugnantes al orden de la naturaleza, y al buen juyzio: y sin ponerse a disputas, ni questiones, estaua a ellas tan prõta como a las mas justificadas. Este grã Sieruo de Dios, y gran Maestro de espiritu izo experiencia de el, tomãdole el

Señor por instrumento para obrar vna marauilla. Auiale sucedido a la Ven. Madre vna desgracia, quebrandosele vna pierna, y pie, y tan sin fruto los remedios, como sin esperança de poder recobrarse en la mejoria. Ya la Cirugia no tenia mas diligencias que azer para su curacion: y siendo insanable a juizio de los Cirujanos mas expertos, se resolvieron a cortarla. Estauan las Religiosas tan enteradas del mal, como condolidas de verla padecer a su Santa Ermana. En este tiempo la embiò a dezir el Confessor, que la mandaua por obediencia se leuantasse dela cama, y fuesse a la Celda de cierta Religiosa enferma a dançar, para entretenerla, y alegrarla. Al punto que oyò el nombre de obediencia: sin reparar en cosa ninguna se vistiò el Abito, y

fue

fue a la Celda que le auian mandado. Admirò a todas las Religiosas tal prodigio, y mucho mas quando la vieron dançar, como si jamàs vbiera estado en ferma. Vieron la pierna, y la allaron sana, y sin señal de quebradura, ni daño alguno: dando todas gracias a Dios por tal sucesso, y ponderando tan rendida obediencia, que tales efectos obraua.

CAP. VI.

Resplandece la Sierua de Dios en la Castidad, y recibe por ella soberanos fauores del Cielo.

ENTRE Tantos fauores, y gracias con que la poderosa mano del Señor auia adornado a su Es-

Esposa, y entre los olores aromaticos de sus virtudes no podia faltar el de la castidad, pues sus azuçenas azen sobre salir a todas las demàs flores de exercicios virtuosos: que como dize S. Gregorio, tiene la castidad tal connexion con las demàs virtudes, que ni ellas lo son, si la castidad les falta: ni la castidad es grande, sino se acompaña con obras.

El priuilegio que nuestro Señor cõcediò a su Esposa en este don, fue tal, q̃ viuiò no solo Virgen pura en el cuerpo, sino en el alma, y tan sin imaginacion de pensamiento menos casto, quã to era su cuydado en la guarda deste tesoro. Ciñeron los Angeles a su compañero en la pureza, Santo Tomàs vn cingulo de perpetua castidad, y con aquel fauor que recibiò, exerciò en este mun-

mundo vna vida como la que se goza en el Cielo. Quiso nuestro Señor que se conozca que su braço no esta atado, y como el Santo Doctor sabia ya por donde se ataua el cingulo de la castidad, vino aora a ser el instrumento de otra marauilla.

Apareciòse en vna ocasion Christo Señor nuestro a su Esposa, trayendo en su compañia a el Angelico Doctor Sãto Tomàs, y prometiendola su Magestad que viuiria, y moriria Virgen en el cuerpo, y alma, llegò entonces Santo Tomàs, y la ciñò vn cingulo visiblemẽte. Conociò el fauor grande que su Magestad la azia, y agradecida a tan soberano fauor, procuraua darle gracias, y a su paisano, y deuoto Santo Tomàs, q̃ como ermano, en el Abito, y patria assi auia intercedido por ella: y desde aque-

aquella ora, aunque siempre auia viuido con la pureza que de tal espiritu se reconoce: empeçò a estar con tanta vigilancia, y cuydado, como quien guardaua tesoro de tanta estimacion en tan debiles arcas como el barro de que estamos compuestos.

Auiendo nuestro Señor concedido la este priuilegio, y con esta circunstãcia del zingulo en pocos Santos vista, y en ellos con muchas razones ponderada: quiso el Esposo amantissimo añadir finezas a finezas, y fauores a fauores, para que se entendiesse no solo que ella auia de viuir, y morir Virgen, sino que por sus oraciones auian de ser muchos castos. Apareciòsele en vna ocasion el Redentor de la vida, y Esposo de las almas puras, y auiendola echo muchos fauores, la dixo, y prometiò

vn

vn priuilegio, que todos aquellos que con viua fee traxessen ceñidos al cuerpo los ceñidores que ella texiesse, desde el punto que los pusiessen no sentirian incentiuos algunos de torpeza, y conseruarian sin corrupcion la açuzena de la castidad. Bien vmilde diò a su Magestad gracias por el beneficio, y muchos exemplos ay en Napoles desta misericordia, pues en cintas texidas de la mano de la Sierua de Dios, se conoce tal operacion, y tal assistencia del priuilegio que le concediò su sagrado Esposo: que al tocarlos, y verlos, estan influyendo pureza, y deuocion, reconociendose en ellos la assistencia qne su Magestad prometiò, segun los marauillosos efectos que por ellos a obrado.

Auiendo recibido Sor Maria tan so be-

berana merced de su sagrado Esposo, no se descuidò en ir ceuando de buenas obras la lampara de su castidad, para que no se apagasse. Cada instante la preuenia, cada instante la cuydaua: para que ni Satanàs allasse entrada por el mas leue descuydo, ni con èl dexasse de mostrarse menos grata a tanto fauor. Y como el azeite con que la castidad se ceua son los ayunos, y estos, y las mortificaciones son quien la conserua: para que aquella ardiesse, cuydaua destos. No se contentaua con vna Quaresma que todos ayunamos, a esta auia añadido otras seis en diuersos tiempos del año, con que èl se iba casi todo en Quaresmas, y ayunos. Sobrauale a Santa Rosa la comida de pan despues de muchos dias: con que ajustada la quenta, todo le sobraua, porque nada co-

comia: y aziendo eco, y correſpondencia en Napoles eſtos ayunos, la correſpondia Sor Maria pareciendoſele en lo meſmo, pues de tres onças de pan en quinze dias, ſino le ſobrauan, le baſtauan con abundancia.

Saboreaua Santa Roſa el poco pan que comia con mucha hiel amarguiſsima: y Sor Maria, como ſi Santa Roſa le brindara con aquella pocima cruel, correſpondia en lo meſmo. Cogia la myrra amarguiſsima, que ella, y la hiel no ſe diſtinguen en lo amargo, y en ella mojaua el pan: y acordandoſe del vino myrrado que ſus enemigos tuuieron preuenido a nueſtro Redentor en el Caluario, aſsi le comia, y ſe mortificaua, forçandoſe, y esforçandoſe a comerlo, ſiendo milagro que tal tormento no la coſtaſſe la vida. No queria oui-

uidarse de aquella hiel, y vinagre que dieron a su Mageſtad: y para acordarse ſiempre, de las meſmas ramas de la myrra, traia en la boca vnas ojas, las quales maſticaua continuamente, para que ni jamàs le faltaſſe aquel rigor al paladar: ni tampoco aquel recuerdo a ſu memoria.

Las crueles diciplinas que ſiendo de quatro años auia empezado, no ſolo no auian deſcaecido: antes ſi al compàs de ſu ardiente eſpiritu crecian con nueuos rigores. Izo vna diciplina formada de treinta y tres puntas agudas, con la qual ſe açotaua: y llamada la ſangre deſte modo, no ya en gotas, ſi a rios, la azia correr de ſu fatigado cuerpo. Dauaſe tres diſciplinas ſu Padre Santo Domingo todas las noches, y por imitarle como buena ija, no ſolo ſe dauа

ua las mesmas tres disciplinas, sino aplicandolas à los mesmos fines, y necesidades: vna por sus pecados, otra por los que estauan en pecado mortal, y la tercera por las Animas de Purgatorio. Llegavanse los Viernes, y aora se conocian nuevamente ser Viernes de Passion, duplicando las diciplinas, pues si en qualquier dia eran tres, en estos eran seis, en memoria de la Passion, y muerte de nuestro Salvador.

No le faltavan al cuerpo continuas mortificaciones, y como si fueran pocas las que padecia, cada instante añadia otras mayores. Ceñiase las carnes con cilicios, vnas vezes de rallos, otras vezes de cerdas, y como si estos fueran regalo, los dexò, y buscò otros mayores. Pusose vna cadena de yerro rodeada à la cintura: y quando por ser muy

pesada le sobrara el tormento, la acõpañò de vnas puntas agudissimas, que como confiessa de si la Ven. Madre en el libro de su vida se le entravan asta los huesos.

Tantos rigores, y mortificaciones parece que se podrian llevar, respeto de recobrarse el cuerpo de estos trabajos, con el descanso de la cama: y esta era tal, como la comida, y demas rigores: vna desnuda tabla por colchon, y otra por cabecera, era su regalo: y en esta Cruz vivia muriendo, para empezar nueva, y eterna vida en su muerte: y aqui bolvia à continuar el tormento que avia padecido dedia.

Pareciale otras vezes que quanto sufria era poco, respeto de sus pecados. Ponia los ojos en Christo nuestro Redentor, y viendole desgarrado todo

do su Cuerpo con cinco mil açotes, y sin parte alguna donde no alcançassen clavos, lança, ò espinas, se encolerizava consigo mesma, y cogiendo vn instrumento de garfios de yerro, y puntas, de tal suerte se castigava con el, que no le quedava parte alguna que no estuviesse con eridas, desgarros, dolores, y sangre que corria à arroyos. Era cosa orrible el verla: y vivia en estos dolores con el regocijo que si no los padeciera. No era solo la sangre quien lo pagava, pagavalo el cutis, y pagavanlo las carnes del cuerpo, pues era tal el orror, y crueldad con q̃ se las atormentava, que echas pedaços, ò caian en el suelo, ò quedavan pendientes de donde las avia arrancado, que parecia à vn San Bartolomè.

Erale Santa Rosa muy devota de

el Santo Apostol, porque en su dia avia de morir: y tambien le era muy aficionado la Ven. Madre por su continuacion en orar. Y como se dize del Santo que oraua cien vezes todos los dias, ello mismo le imitaua: y como al Santo se endurecierõ las rodillas, por la continuacion, fue cosa prodigiosa en la sierva de Dios, que el exercicio de ponerse de rodillas, criò en ellas vn callo con la dureza que el de vn camello en los pies.

CAP. VII.

Varias persecuciones, y exercicios de paciencia que padece de enemigos visibles, y invisibles.

Vna de las marcas de hijos de Dios en

en este mundo, y la conjetura que de el tenemos, para conocer que vno es amigo suyo, son las persecuciones que en esta vida padece por su amor, y los trabajos en que se ve por seguirle. Este es el camino Real por donde los justos caminan al Cielo, y en el puso su Cruz, para que mirandola, y sirviendoles de seña, no yerren el camino, sino por ella se sigan, acordandose que el mesmo Señor a quien caminamos anduvo estos passos, y por ellos le traxeron bien amargo sus enemigos, y nuestros pecados. Varios motivos toma satanas para perseguir à los justos, vnos bien claros, y otros disimulados. Para esto se vale de los ombres, que como ay quien le gane en el oficio, no necessita el de azerle personalmente. Cometeles à ellos la execucion, y se sabé

menear tambiẽ las manos, que al meſmo que los puſo en ello, le pujan la poſtura, y ſe las ganan en trazas. Que de peſadumbres, que de injurias, que extorſiones, que de trayciones no vian en dexandolos Dios de ſu mano! Paliã la embidia, rebezan ſu mala intenciõ, dorã la perſecuciõ, allã eſcuſa a la injuria. Perſiguen, como ſi no vuiera Dios q̃ lo juzgara; obran como ſi no vuiera de aver vltima, y eſtrecha quenta: deſatan las lẽguas, como ſi no ſe vuieran de reſidenciar aſta las mas leues palabras: y todo ſirue para mayor merito, para mas paciencia, para mayor corona del perſeguido, que viene a ſer tanto mas onroſa, y mas precioſa a los ojos de Dios, quanto mas de eſpinas a tenido en el ſufrimiento.

Mientras fue niña la Ven. Madre, ella

ella por si se exercitava en rigores, y mortificaciones tan asperas como emos visto, llegando a mayor edad cõ grandissima facilidad los sujetò a la voluntad de su Confessor; porq̃ la obediencia que tan puntual guardaua, la obligaua a que con promptitud atendiesse a los ordenes de quien gouernaua su espiritu. Yà los exercicios no auian de ser por penitencias tomadas por sus manos, q̃ en ellas muchas vezes es assumpto la propia voluntad; aora auian de ser, ò por los Demonios, ò por manos de ombres, ò embiadas de mano de su mesmo Esposo, que piadosamente cruel suele crucificar las almas sus queridas, para tenerlas vnidas consigo en la Cruz, no con clauos de hierro, sino de amor ardentissimo.

Apareciasele el Demonio visiblemen-

mente, tan cõtinuo en sus persecuciones, cõmo orrible en sus formas. Ya procuraua ponerle miedo, assombrãdola, como intentaua a San Antonio Abad. No le quedaua forma de Dragon, Sierpe, Toro, Perro, y quantos animales inmundos ay que no tomasse; oìanse aullidos, ladridos, silvos, vozes, gemidos, vnos de rabia infernal, otros de desesperacion; via el miserable que no podia, ni diuertirla de su oracion, ni azer que bolviesse el pie atras de su exercicio. Llegaua a ella tan rabioso, como aùia sido despreciado; dauala golpes, leuantauala en alto, y la arrojaua furiosamente contra el suelo. Otras vezes la lleuaua arrastrando por todo el Conuento. Otras le dauà tan crueles golpes, que la dexauan bien lastimada, y erida.

Via

Via que enmedio de todas sus trazas, y maquinas, se quedaua cõ el animo tan quieto, y el rostro tan sereno, que no solo no la atemorizaua, ni conseguia cosa alguna, sino que azia burla dèl.

Entraua Satanas en quentas consigo, y como por si no conseguia cosa alguna, tratò de cometer su oficio a los ombres, para que ellos izieſſen lo que èl no podia, y cõ calumnias, y persecuciones poniendo sitio a su fortaleza ver si podia rendirla.

Por ciertos respetos que vuo para ello, auia muchos dias que el Monasterio de San Iuan Bautista de Capua, donde la Sierua de Dios tomò el abito, se passò a la Ciudad de Napoles, donde assimesmo conseruò el titulo, y nombre de San Iuan Bautista. Y en este

te

te Conuento siendo Confessor extraordinario, y despues ordinario, el Ven. Padre Fr. Leonardo de Literis, gouernò el espiritu desta Esposa de Christo: y como gouernada por el magisterio de aquel prodigioso Varon, assi se le conocian las lecciones de su Escuela. No deuia de viuirse en esta Casa con todo aquel espiritu, y deuocion que es necessario: y queriendo la Diuina Magestad sacar a esta Rosa de entre las espinas, le mandò que le edificasse vna casa, donde fuesse seruido, cõ mas atencion, y mas feruor de espiritu.

Comunicò el caso con el Ven. Padre Fray Leonardo, su Confessor, el qual conociendo que era espiritu del Señor, la animò a ello. Aqui soltò el Infierno todos sus Ministros: y dando le la mano Infierno, y mundo, la pusie-

ron

ron en tal conflito, que solo Dios por cuya quenta corria sacarla del enpeño en que la auia puesto, pudo escapar la de tanta tormenta. Apenas abria la boca para ablar en ello, ò azer alguna diligencia, quando todo se le bolvia en contra: fuera del Conuento no auia conuersacion donde no izieſſen burla de sus intentos, y escarnecieſſen su persona: que de las puertas adentro no oia sino malas palabras, murmuraciones, injurias, ponianle nombres, azianle desestimaciones. Perseueraua en procurar lo que el Señor la auia mandado: llamauanla inquieta, reboltosa, rebelde, inobediente: y como a tal la tuuieron los Prelados excomulgada, aborrecida de todos, y consolada de ninguno. Sus Religiosas que la auian de consolar, la querian peor: y pare-

cien-

ciendoles que aquella fortaleza nacia del Confessor, la priuaron de que se confessasse con èl: para que si quiera le faltasse este consuelo, y no le tuuiesse en esta vida, sino solo en Dios, que la ponia en esta Cruz: y ni tuuiesse puerto donde ampararse de tan desecha tormenta.

Di ron noticia en Roma, imponiéndola mil testimonios, y agrauando cada vno con tan viuas razones, que la menor fuera bastante a traerla bien amarga. Dezian que era soberuia, ipocrita proprietaria, que auia dado informes falsos para esta fundacion, y q̃ con despachos subrepticios, y otros falseados, la intentaua. Auia juntado alguna cantidad de dinero para este efecto. Quitaronsele, assi para que no prosiguiesse en ello, como por dezir q̃ lo

lo auia buscado con informes siniestros: y apretaron el negocio de suerte, que parece no quedaua esperança del.

Quien supiere lo que la Santa Madre Teresa de Iesus padeciò en sus fundaciones: ò las persecuciones que por este fin padeciò el Santo Fr. Iuan de la Cruz, su compañero, en Toledo: y viere lo que esta Sierua de Dios tolerò, le parecerà, ò que se renouaua en ella el espiritu de la Santa Madre, ò que aquellos trabajos fueron anuncio destos.

Poco les parecia se auia obrado, mientras no se apretauan mas las cuerdas al tormento. Y viendo a la Ven. Madre que andaua por el Conuento, como todas, juzgaron que no estaua con el rigor que merecian sus intẽtos. Encarcelaronla en vna Celda, para q̃ alli tuuiesse menos consuelo.

Tes

Teniale el Apostol de las gentes Sã Pablo, estando en la Carcel, y aunque tenia los pies aerrojados en zepos, grillos, y cadenas, con todo esso le dexaron las manos libres para la pluma: y con el cõsuelo de escriuir a sus ijos los nueuos Christianos, y a sus amigos, y recibir sus cartas, aliuiaua el tormento de las prisiones. Aun deste consuelo priuaron a esta Sierua de Dios. No podia llegar por Confessionario, Torno, ni puerta a consolarse con su Confessor: y viendo que le quedaua la mano sin espossas para escriuirle: aora se las echaron, quitandole toda la comodidad que tenia para embiarle, y recibir sus papeles: mandandole que no lo iziesse, y priuandola de recado de escriuir.

Entrauan algunas Religiosas sus ami-

amigas a visitarla, viã lo que padecia, y como tenian el concepto de su virtud, conocian, que tal perseuerancia, y tal fortaleza, era argumento q̃ auia mucho de Dios en el negocio. Dolianse de sus trabajos, y iban a la Carcel a consolarla.

No gustaua Satanàs de aquellas cõuersaciones, y procurò que se impidiessen. Estaua el tiempo de calidad, que con poca diligencia conseguia quanto intentaua de mortificacion a la Sierua de Dios: y assi con breuedad negociò, que ninguna de sus amigas entrasse a verla. Con que se allò por todos lados sola, perseguida, aborrecida, sin consuelo vmano, y solo con Dios, que era quien la consolaua en tanta tribulacion.

Es estilo de la guerra, en poniendo sitio

...o a vna plaça irle cortando los vi-
ueres, impedirle las entradas de soco-
rros, echar el cordõ, ponerle baterias,
darle assaltos, embiar correos al q̃ go-
uierna, para que se rinda. Y Satanàs
como es tan gran soldado en azernos
guerra, sabe todos los ardides, y trazas
para la conquista. Pero en fortifican-
dose bien con Dios, sale con las manos
en la cabeça, y leuãta el sitio con afrẽ-
ta, y desonra. Bastantemente tenia en
aprieto a la Ven. Madre, ya la tenia
puesto el sitio de vna Carcel, ya la te-
nia quitados los bastimentos en el di-
nero que la auian defraudado, y en la
comida que no le dauan: ya la tenia
impedido que la entraran socorros de
su Confessor, y demàs Religiosas ami-
gas: aora para que se rindiesse la for-
taleza le dana terribles assaltos, y ba-
te-

terias, persuadiendola a que se desesperasse. Representauale su desonra, estàr aborrecida de todos, perseguida, y sin credito: dauale a entender la imposibilidad de la execucion, y q̃ nunca, ò tarde auia de verse en gracia de los viuientes, que para que queria vida, si auia de ser tan trabajosa con desonras, y persecuciones? Lo que mas sentia en estas amarguras, era, el que parecia que su amado Esposo la auia dexado, y que no tenia aquellos consuelos, y regalos que solia azerle: con que allaua sin esta ayuda sus melancolias mas tristes, sus trabajos mas sensibles, sus penas mas prolongadas, y a Satanàs mas valiente.

Vsò en estos dias vna traza como suya. Fingiò vn papel de mano del Ven. Padre Fr. Leonardo, su Confes-

ſor, en que le deſeſperaua de la empreſſa, y aun ſe inclinaua a la deſeſperacion. No le ſaliò buena eſta a Satanàs: porque aunque la tuuo perplexa algun tiempo, meditò bien el papel, y conociò ſer traza de Satanàs, y esforçandoſe en ſu eſpiritu, y ſacando de los mayores trabajos nueuos alientos, llamando a Dios en ſu ayuda, venciò las trazas de Satanàs.

Poſt tenebras ſpero lucem: dezia el Santo Iob. Fiando ſu eſperança, en que deſpues de la obſcuridad de tanto trabajo, ſe manifeſtaria la luz de la quietud; y deſpues de tanto Vracan tan tempeſtuoſo, ſe gozaria de bonança. Quietò el Señor aquel borraſcoſo mar de tormẽtas, que entre las amargas olas de ſu tribulacion, tantas vezes anduuo la Sierua de Dios con el

agua

agua a la boca: y mudando los viétos, se vieron quietas las espumas, se gozaron cristalinas las aguas turbias, y pudo azer su viaje la Ven. Madre. Vio Satanàs, que con tanto alboroto como auia causado, no pudo vencer la constancia: descaecierõ los que la perseguian, tomaron otra forma los negocios, dispusolos el Señor, como, y quando conuino para su santo seruicio: y todos los que iracundos, y armados de contrariedades seruian opuesto, y molestado a la Sierua de Dios, descaecieron, sin tener mas perseuerancia en su porfia.

Dieronle las licencias para la fundacion del Monasterio: y salió del de San Iuan Bautista, con algunas Compañeras. Tomaron fuera de la Ciudad vna casa pequeña, que mas era pa-

ſa Carcel, que para Monaſterio, ſegun ſu eſtrechez, y incomodidad: y alli dio principio a la nueua Clauſura, dedicãdole a nueſtra Señora, con el titulo de Santa Maria del Amor Diuino. Era el nombre del Monaſterio del Amor Diuino: y quien dize Amor, conſiguientemente dize coſas en que eſſe Amor ſe alimẽte, y que aya de coſtear: y deſde el inſtante que la Ven. Madre con ſus Compañeras ſe encerraron en èl, tuuieron baſtante materia en que alimentar el fuego del Amor. La pobreza que alli paſſaron, la eſtrechez, la neceſsidad, y los caſos tantos, y tales en cada coſa deſtas, ſolo los puede numerar, quiẽ puede, y llama por ſus nombres las Eſtrellas del Cielo. Alli paſsò muchos años con tanta eſtrechez, como trabajos: y con aquella pobreza

que

que siempre auia desseado. Venciò grandes dificultades, no la retardaron contrariedades grandissimas: y ayudãdola su Esposo Celestial mudò el sitio, mudò de fortuna. Vinose a la casa del Marques su padre, la qual està en vna Plaça de aquella Ciudad, que tiene el nombre de la casa, y se llama la Plaça de Vilani: y con gastos de infinitos ducados erigiò desde los cimientos vn Monasterio, Magnifico en el edificio, y obseruantissimo en la Regla, siendo admiracion a aquella Insigne Ciudad, que vna muger sola, y encerrada tuuiesse espiritu para tal cosa, y valor para conseguirla: pero que mucho si Dios la ayudaua!

(?)

CAP. VIII.

Exercita nuestro Señor con muchas enfermedades à su Esposa, y de su admirable paciencia en ellas.

NO se labra vna piedra preciosa, ni de vn golpe, ni cõ vn instrumento solo. Criala la naturaleza muy en bruto, encubre sus cambiantes, y luzes entre toscas arenas, estas se desbastan con instrumentos recios, y se van subtilizando al compas q̃ và descuriendo sus fondos. Mudanse los cinceles, y la disponen al pulimento, y este es quien le descubre el color, el resplandor, y estimacion.

Quiso Dios formar en la Ven. Madre vna vistosa piedra para su edificio,

y

y vna joya preciosa para el adorno de su Iglesia: y auiendola sacado de vna cantera tan illustre, y santa, como de Padres tan virtuosos, y nobles, y queriendo engastarla en el oro de la Ordẽ de Santo Domingo, para que fuesse piedra que luciesse entre Santa Catalina, Santa Rosa, Santa Inès, Santa Margarita, y otras infinitas, y adornar su pecho con ella: ya labrada con trabajos, con persecuciones, cõ vmildad: la exercitaua por manos de ombres, y cõtrariedades del Demonio. Quisole dar el pulimento, para que luciessen sus resplandores, y se viessen sus fondos: y la dio tal tropel de enfermedades, tal Esquadrõ de dolores, que lo que en ellos gastò la Sierua de Dios, podia ser la vida muy prolongada de vn ombre. No fueron 38. años, como los del Perlatico

de la Picina, a quien Christo Señor N. dio salud, y fueron bastantes a mouerle a piedad: cinquenta años enteros padeciò esta Esposa de Christo, sin que las enfermedades diessen treguas vnas a otras: y sin que vbiesse alguna que en su cuerpo no se allasse.

Las calenturas ardentisimas, y fiebres malicioſas, ni las estrañaua por graues, ni las ponderaua por cõtinuas, pues casi nunca se via sin ellas. Atormentauanla dolores exquisitos, daua caydas tan desapoderadas, que la dexauan lastimado, y maltratado el cuerpo, rompianſele las carnes, quebrauãſele los hueſſos: y para curarse de vna desgracia, se preuenia para otras ciento. Nacianle inchazones, parotidas, apostemas, cancros, muchos dellos en la cara, donde eran tan sensibles para

su

sufufrimiẽto, quã orribles a la vista de qnien la miraua. Faltauan medicamẽtos, Medicos, y reglas para curarla: y conocian los Cirujanos, que aquel padecer solo le podia curar quien le embiaua por regalo, y que solo qnien daua la llaga, podia dar la medicina. En muchos destos achaques como faltaua curacion para ellos, se vian ser marauillosos, como no era ordinario el padecer. Solia estàr la Ven. Madre con vn accidente destos: no auia remedio en la Ciudad para curarle, y le allaua su Cõfessor. Embiauala a dezir el Ven. Padre Fr. Leonardo, que la mandaua por obediencia no estuuiesse mas acha çosa: y que sanasse de aquella enfermedad. Era cosa prodigiosa, que como si estuuiera en su mano el enfermar, ò sanar, al punto que se le intimaua la obe

dien-

iencia, se sentia buena, y sana, y tan
onualecida, como si jamàs vbiera en-
fermado. Otras vezes quando la juz-
gauan mas desesperada de remedio, le
traia para su cuerpo, el que del Cielo
le traxo a nuestras almas. Venia su Sa-
cratissimo Esposo, y dandose por con-
tento de [illegible]decer, la daua repenti-
nament[illegible] que la auian vis-
to en l[illegible] muerte: ya la vian
cõ[illegible] ormaciones de muer-
te [illegible] achaque a la salud, que
n[illegible] que aplicarse antes, ò a si
[illegible] osa la enfermedad, ò era mi
[illegible] a mejoria.

[illegible]u paciencia en tanto padecer,
[illegible] a sus enfermedades. Ni se vio de-
[illegible]orida por lo prolõgado de sus acha-
ques, ni jamàs se le oyò señal, ni pala-
bra de impaciencia, en tanta diuersi

da-

dad de accidentes. La conformidad cõ la diuina voluntad de su Esposo, la tenia tan al modelo de su gusto, que por esso jamàs le pidiò le aliuiase en ellos. Conocia que su alma gozava de mejor fortuna, quando el cuerpo estaua tan maltratado: y que cada dolor, llaga, enfermedad, ò calentura, era vna piedra preciosa con que el Señor la adornaua; y por no priuarse de tanta ermosura, y riqueza, jamàs le pedia le suspendiesse el padecer. Dauale gracias a su Magestad, porque assi la regalaua: quisiera que todo su cuerpo se iziera lenguas para publicar sus misericordias, y acompañando sus vozes con las del Apostol San Pablo, como era vno el motiuo, vsaua de sus mesmas palabras: *Ego autem libenter gloriabor in infirmitatibus meis, vt inhabitet in me virtus Chri-*

sti. Mi gloria en esta vida, y mi gozo, le tengo, y tendrè en mis enfermedades, y trabajos: para que por ellas consiga en mi el auxilio, y fortaleza de Christo. Con estas palabras se consolaua: porq̃ sabia que al Señor alli le allaua, donde las enfermedades que se padecen son por su mano.

Tres años antes que muriesse, ya no era su Confessor el Apostolico Varon Fr. Leonardo, por cuyo mandato auia escrito su vida. El libro estaua en poder de otro Religioso de la Orden, que entonces gouernaua su espiritu. Dolia-le grandissimamẽte, que pudiessen saberse los fauores que auia recibido de nuestro Señor: que como los Santos nada bueno presumẽ de si, tampoco quieren que dellos se presuma nada bueno. Rogòle muchas vezes, que le iziesse

mer-

merced de iquemar aquellos papeles. Escriuiole vn papel, en que entre otras razones le dezia: *Sabe V. P. quando me allo verdaderamente fauorecida de nuestro Señor? Quando he tratado de la fundacion: porque entonces he recibido de su mano fauores de mucha Cruz, y tormento.*

Manifiesta con estas palabras su enamorado coraçon, y quanto desseaua padecer por su santo amor, y verse en la Cruz con su Magestad.

Cada dolor que padecia, le era nueno desseo de otro mayor: que como el enfermo q̃ mas bebe, desea mas agua; y de vna vez le nacen los desicos de otra: apenas auia salido de vna penalidad, quando su abrasado coraçon desseaua bolver a beber aquellos tormentos. Y el padecer, y el amar, se dan las manos de tal forma, que quanto aquel ere-

crece mas en el deſſeo, ſe aumenta eſte en el exercicio.

Deſſeaua el gran Patriarca Santo Domingo, el padecer por Criſto, y dezia a los Erejes en Francia, que entonces tendria mayor guſto, quando fueſſe el tormento mas dilatado, y ſe vieſſen ſus miembros deſpedaçados vno a vno: y como ija ſuya, auia eredado de ſu Padre eſte deſſeo de ſer Martir, y morir por Criſto: y entonces ſe allaria ſu alma mas regozijada, quãdo ſu cuerpo ſe vieſſe con mas crueldad atormentado. Da noticia deſtos ardentiſsimos deſſeos en ſu libro, y dize: *Que ſu mayor padecer, era ſolamente no allar en que padecer.* Cõ que manifieſta, que el regalo le era tormento: la bonança mortificacion: las injurias conſuelo: el deſcanſar martirio, y todo lo que era no tener que ſen-

sentir, era perpetuo dolor.

Destos afectos de amor, nacian sus desseos de sufrir penas: y como las que su Magestad padeciò en su Pasion fueron tantas, y tales, que como en el mũdo no à auido otras mayores, assi deuẽ estar en perpetuo agradecimiento en los ombres: de donde nace el facilitarse los ombres a dar la vida intrepidos por su amor, pues tã liberal la dio por nosotros: ya que la Esposa de Christo no conseguia el ser Martir, ni dar la vida por su Magestad le rogõ, que siquiera en recompensa desto la diera a sentir de los dolores que su Magestad sintiò en su Pasion. Concediò el piadoso Señor su peticion: y vno a vno le fue dã do a conocer quanto auia padecido por redimirnos.

A muchos Santos en esta vida à re-

ga-

galado su Mageſtad en parte deſte deſ-
seo, y a muchos à concedido alguna
prerogatiua deſtas, como al Serafin
vmano SanFranciſco las llagas, a la Se-
rafica Virgen Santa Catalina de Sena,
la Corona de eſpiñas: y a eſta ſu Sierua
le concediò el dolor de todas. De to-
das aze relacion en el libro de ſu vida:
y lo que mas pondera por ſenſible, y
donde padeciò dolores, y tormentos
mas atrozes, fue en la Crucifixion, co-
rreſpondiendo a los que en ella pade-
ciò ſu amado Eſpoſo. Porque a los gol-
pes de los martillos ſentia quebrarſe-
le los hueſſos, agujerarſele las manos,
y pies, romperſele las venas, azerſe pe-
daços los neruios, y arterias, paſman-
doſele el cuerpo con las penas, y dolo-
res tan terribles, que eran tales, que ſi
el Señor que ſe los daua a ſentir no la
ſo-

socorriera, mil vezes vbiera dado la vida, y la rindiera a tanto sufrir: que para esto se la conseruaua su amantissimo Esposo, y que gozasse de vn prolongado Martyrio.

CAP. IX.

Amor ardentissimo que la Sierua de Dios tiene a su Magestad: y fauores singulares que recibe por èl de su poderosa mano.

ENtrar en este Capitulo, es arrojarse a vn abismo, y a vn pielago sin medida, donde sea mas facil reduzir a numero sus aguas, qne a este bolcan de amor sus ardores. Que era fuerte como el morir el querer, y amar, dezia la Esposa: y que sus

lamparas no eran de luz, si de fuegos, y de incendios, cuyos bolcanes de amor no podrã apagar muchas aguas, ni los Rios las aogaràn: pues como en vna ardiente fragua cada instante se conoce, no solo no consume el agua al fuego, sino que lo mesmo que la auia de quitar la vida, le dà nueuos esfuerços a respirar llamas.

Muy temprano se encẽdiò en amor diuino el coraçõ desta Esposa de Christo, y en aquella ilustraciõ que recibiò siendo niña, como emos dicho, empeçò a encenderse con tales fuegos, que cada dia iban creciendo con nueuos prodigios, y con nueuos aumentos, y no pudiendose comprimir en los limites del pecho, andaua rompiendo en sus ventanas por donde respirar.

Bien claro se conociò esto en vna oca-

ocasion que recibiò vn fauor especial de su Amantissimo Esposo: inflamòse el coraçon tanto en su amor, que no cabia en si: y arrojò al pecho parte de la llama en que ardia. Formosele en èl vna mancha roja, bien grande, la qual tenia la semejança de vna lengua de fuego, que le durò muchissimos años: como si el cuerpo se iziera lenguas para explicar el amor que el coraçon respiraua.

Otras vez es eran estos ardores tan grandes, que como el Profeta dezia, q̃ su coraçon se derretia como cera en medio de sus entrañas, assi le imitava el de la Sierua de Dios. Dulcemente se iba su coraçon amoroso derritiendo, de forma, que sudaua gotas de sangre, las quales traspassauan el pecho en tanta abundancia, que corrian asta

la tierra; para assemejarse a las de su Redentor, que con ella regò el Huerto de Getsemani. Y abrasandose en estas llamas, que agua del mundo avia de ser bastante a apagarlas?

Es notable el cuidado que siempre à tenido el Sagrado Esposo del coraçon de sus Esposas: ya se vè en Santa Catalina de Sena, en Santa Teresa de Iesus, en Santa Rosa: a vna trocando el coraçon con el suyo, a otra traspassandole con vna saeta de fuego amoroso, y a otra pidiendole todo para si: que como es la oficina donde se fabrica el amor, y es amàte tan zeloso, no quiere que donde està su amor soberano aya otro: y donde està aquel, quiere q̃ sea con incendios, y con brasas. Quiso su Magestad tener totalmente suyo el coraçon de su Esposa, y para señalarle

con

con la marca de amor diuino se le apareciò en vna ocasion con vna saeta de fuego, y le passò el pecho. La erida penetrò asta el coraçon mesmo, quedando portentosamẽte abierto el pecho; y con vna abertura que cabian los quatro dedos de vna mano juntos: cuya medida delineò la Sierna de Dios con vna pluma, en el admirable libro que escriuiò deste Soberano Amor, con titulo de *las Tres Diuinas Llamas*, donde mas a la larga refiere el caso. Duròle este prodigio en el pecho, y coraçon, no vn dia, ni dos solos, sino cinquenta años, respirando por aquella boca, las llamas en que aquel bolcan se abrasaua.

De aqui le nacia estàr echa vn Serafin en perpetuo amor, ofreciendo a su Magestad todas suscosas, y a si mesma;

para que dispusiesse della, segun su santa voluntad. Solo vna cosa reseruaua, que era el auer siempre de amarle. Y dezia muchas vezes: *Pierda yo siempre la gloria, priueme de la vision de Dios, aunque estè echa ceuo de las vorazes llamas del Infierno, como no me priue de amar a su Magestad.* Bolvia la oracion a su Amantissimo Esposo, y le dezia: *Y quien me à de priuar desto? Aunque estè en el Infierno, y entre los Demonios, yo quiero Señor amarte, Dulcissimo Esposo mio: porque para mi el Infierno serà Paraiso, si por agradarte me allare en èl, y con tu amor lo padeciere.* Hermanaua su amor a su Santissimo Esposo, al que el Dotor de las gentes San Pablo le tenia: pues las rayzes con que estaua afiançado le tenian tan fuertemente vnido, q̃ como apostando su constancia con todas las criaturas, dize, que quien seria bastante

te

te a azerle que no amasse a Christo, pues ni la muerte, tormentos, persecuciones, ni el Infierno seria bastante a apagar la llama de su amor en que ardia: y como si vbiera trocado la Ven. Madre su coraçon con el Sagrado Apostol: mas fina amaua a su querido Esposo, sin que vbiesse cosa que desto pudiesse diuertirla.

CAP. X.

Ardiente zelo de la Ven. Madre por la salvacion de las almas: y admirables priuilegios que su Magestad la concede por esso.

COmo el amor de Dios se dà tanto la mano con el amor del proximo, quien deueras ama

á su Mageſtad, quiere q̃ todos le amẽ, para que todos gozẽ de las miſericordias con que ſabe retornar a quien le ſirue: y ver los luſtos que es eſte amor mal correſpondido, es el dolor que en eſta vida atormẽta ſus coraçones mas viuamente. De aqui nace el eſtàr vnos ſiempre llorando, como Geremias los pecados del pueblo, otros predicando como Iſaias: otros encenderſe en zelo, y azer a açotes y cuchilladas que el temor puſieſſe freno, en ingratos, que no ſabian ponderar el amor; como lo izo Elias. Fue el amor, y el zelo deſta Eſpoſa de Criſto, todo de compaſsiõ. Sabia las ofenſas de Dios, y aziendoſe ſus ojos fuentes de lagrimas, llorauã los pecados del pueblo. Doliaſe de las miſerias de los proximos, que ciegos, y fragiles ſe dexauan llevar de ſus apeti-

apetitos al profundo de sus males, y como si los vbiera cometido, assi los castigaua en si, y assi se atormentaua por ellos.

Apareciosele vna vez su Amantissimo, y querido Esposo, y estandole rogando por los pecadores, se quiso consolar con su Magestad de la pesadumbre que le causaua el ver como era ofendido. Veniasele a la Celda, y en dulces coloquios, que durauan mucho tiempo, consolaua a su Esposa. En esta ocasion fueron grandes las angustias que su alma sintiò, ponderãdo los pecados, y ingratitudes del mundo, a vista de aquella amable presencia. Y estando en esto la dixo su Magestad: Que mientras ella fuesse su Esposa fidelissima, deuia en su compañia lleuar aquella Cruz de zelo, y amor de la sa-

lud

lud de las almas: y por esso la auia echo vna merced de azerla medianera, ò instrumento de su gracia cõ muchas almas, que ya estauan sumergidas en el profundo abismo de sus vicios, por quien ella auia rogado: y que estuuiesse cierta, que tanto quanto creciesse en ella esta pena por los pecados de sus proximos, otro tanto creceria su misericordia con aquellos pecadores.

Diole gracias a su Magestad por tãtas piedades, y tomando aliento de aquel fauor para vna suplica, le rogò que se siruiesse de saluarlos a todos cõ su liberalidad inefable. A que le respondiò el Señor: *prometiendola de saluar a todos aquellos por quien ella le rogasse.*

No se coartò su misericordia a solo este fauor, estendiola a vn priuilegio que

que la izo admirable, que declara quã grata era a sus ojos esta su Esposa, y la dixo: *Y todos aquellos que por tu medio me pidieren con verdadera fee qualquiera gracia perteneciente a su salud espiritual, infaliblemente la conseguiràn.*

Suelen los Pontifices, y los Reyes en tiempos de mayores necesidades, cõceder mayores indulgencias, licencias, y priuilegios mas amplios. Como el Rey de Reyes, y Sumo Sacerdote Christo Señor nuestro, vè que el mundo està en mas dissoluciones, que se aumẽta en pecados, al passo que và corriendo a su fin, siempre amante de su Iglesia, à querido en estos tiempos miserables azerla este fauor, mediante la intercession de su Esposa, para que se vea su misericordia, quando mas deuia vsar de su justicia.

Auia

Auia su Mageſtad como a Eſpoſa ſuya, dicho que le rogaſſe por los pecadores: y para que vieſſe quanta neceſsidad tienen deſſo los que eſtàn en pecado mortal, quiſo moſtrarle en vna ocaſion la fealdad con que eſtà vn alma mientras dura aſsi, para que tanto mas inſtaſſe en los ruegos, quanto mas conocieſſe la neceſsidad. Auiale rogado a nueſtro Señor por vna perſona de quien ſabia que eſtaua en mal eſtado. Dioſela ſu Mageſtad a ver, y ſegun lo orrible de ſu aſpecto, la deformidad monſtruoſa de ſu viſta, la poſſeſsion del Demonio en que eſtaua, le pareciò que el Infierno le era mas ſuaue de mirar, que a aquella perſona en el eſtado en que eſtaua. Al aſſombro que concibiò en verla, creciò en ſu alma la compaſsion de tanta miſe-

ria,

ria, y empeçò a rogar a Dios instantissimamente por èl: y que mirasse con ojos de piedad a aquella alma que tanta sangre le auia costado. Acudiò piadoso a sus ruegos su Esposo Sagrado, y viò que del encẽdido orno de amor de su costado, saliò vn arroyo abundãte, en que se representaua la diuina gracia, el qual se esparciò sobre aquella alma, que la limpiò de todas sus fealdades, y orrores, y quedò mas ermosa, y resplandeciente que el Sol. Desde aquel punto empeçò aquella persona a mejorar su vida, y saliò del cieno de las culpas en que auia estado: de nueuo dio gracias a su Magestad, por tantas misericordias como vsa con los ombres: y por las mercedes que la azia.

De aqui le nacia estàr continuamẽ-

te

te padeciendo, por reconciliar a Dios a los pecadores. Sabia que este, ò aquel estauan en culpas, ponia se por intercessora con su Magestad, castigaua su cuerpo, y azia penitencia para satisfacer a la diuina justicia, y sufria dolores, y enfermedades grandissimas, por que nuestro Señor los perdonasse.

Conocian en el Purgatorio las Santas animas el valimiento que tenia cõ su Magestad, y permitiendolo nuestro Señor, venian a visitarla, y rogarla, q̃ por sus intercessiones consiguiessen el aliuio de aquellas penas. Mouian tanto su piadoso coraçon estas necessidades, que muchas vezes porque nuestro Señor, ò concediesse su gracia a los q̃ estauan en esta vida, ò lleuasse a su gloria a las Animas del Purgatorio, no solo las anteponia a su salud corporal,

pa-

padeciendo enfermadades, dolores, y trabajos, como emos dicho, sino a su salud espiritual, que es lo mas ardiente de la caridad, y lo mas exquisito del zelo de su saluacion, rogando a nuestro Señor, que si acaso le merecian algun premio sus trabajos, y su Magestad le vbiesse de dar por ellos, se siruiesse de aplicarles parte dèl, y disminuirsele a si, para que supliendo su satisfacion por la pena que estas merecian, gozassen de su santa gloria. Y por esto enviendo que en vn anillo de sus despososios que su Magestad la diò como despues diremos, en vna piedra estauan dos corderos, vno jũto a otro, grauados con la mano del Supremo Artifice, como dandola a entender, q̃ junto con su Magestad, ella con el zelo de la salud de las almas, y con el zelo

lo ardiente de su salvacion, deuia ayudarle a lleuar sobre si la Cruz de la pesada carga de los pecadores.

CAP. XI.

Visita muchas vezes Christo Señor nuestro a la Venerable Madre: y admirables desposorios con su Magestad.

LAs finezas que Dios vsò cõ Moyses, bien claro manifiestan el amor grãde quele tenia. Aquel amparar al pueblo, porque su Magestad no le castigasse, aquel llegarse a arreslar con Dios, diziendole, que, ò perdonasse a los culpados, ò le borrasse a èl del libro de sus amigos, parece que le auia eredado la Ven. Madre, ò que Moyses le vbiesse cometido sus ve-

vezes: caiale a Dios muy engracia Moyses, y se ponia a fauorecerle con sus visitas, y ablar con èl, como vn amigo con otro. Amaua Sor Maria a su Diuino Esposo, y visitandola como Esposo a su Esposa, y ablandola con el cariño, y amistad que vn amigo con otro.

Veniase a su Celda, dõde no de passo, sino muy de espacio la fauorecia: los dias enteros la visitaua, vnas vezes enseñandola como Maestro, otras regalandola como Esposo: otras se ponia ella con su Magestad a discurrir, y ablar como si fueran dos amigos del mundo. No se le a oluidado, ni puede oluidarsele a su diuino amor el tener sus delicias estando con los ijos de los ombres, y assi frequenta tanto nuestros barrios: y si tiene almas tan de su cariño, y Esposas tan de su agrado, por

acà se le passan los dias enteros, como con la Ven. Madre. Venia amoroso a assistirla en sus enfermedades: quando mas atribulada estaua en sus trabajos, se le aparecia, y la consolaua en ellos. Apretauanle los dolores, y venia su Amantissimo Esposo, y se los alibiaua.

Venia muchas vezes a su querida Esposa Santa Catalina de Sena, a ayudarla a rezar el Oficio Diuino: y como ayudò a Santa Catalina, tambien muchas vezes venia a la Ven. Madre a ayudarla a rezar.

En muchas ocasiones fue el Oficio rezado. En vna en particular fue cantado, con el prodigio jamàs oydo. Estaua la Sierua de Dios rezando Maytines, y su Sagrado Esposo vino a ayudarla a rezar. Feruoriçose su coraçon tan-

tanto, que no cabia en si de gozo. Acauò los Maytines, y llegò al Cantico, *Te Deum laudamus*, y por imitar a los Angeles que en el Cielo estàn cótinuamente cantandole el Trisagios, empeçò ella a cantarle. Cayòle tan en gracia la música, que mas salia encendida de su amante coraçon, que articulada en la lengua: y correspondiendo su amor, empeçò su Magestad otro nueuo cantico, el qual cantò en alabança de su Esposa. Con este soberano fauor celebraron los Maytines los dos Amantes, y parece que el Esposo buscaua ocasiones para obrar mas finezas.

Eran continuos los dolores que padecia la Sierua de Dios. Iamàs se allaua sin enfermedad, como nunca faltauan pecados que assi la tuuiessen penitenciada: y viendo a su Esposo ofendi-

do, azian eco en su coraçon las atrozidades que contra Dios cometian los ombres. Ocupaua su coraçon profunda melancolia, y como està al cuidado de Dios el sacarnos de los peligros en que su Mageſtad nos pone, y a la Ven. Madre la tenia en el mundo para que le rogaſſe por los pecadores, cuidaua mucho de que tuuieſſe alibio de las triſtezas que por su amor padecia. Enbiaua muchas vezes Muſicos de la Celeſtial Capilla, que la alegraſſen: y cantãdole a su Mageſtad aquellos dulces Motetes, y Canticos de Sion cõ sus vozes, y aziendo paſſaies, y trinados en la voz, punteados, y redobles en los inſtrumentos, con Muſicos que citarizan en sus citaras, dauan conſuelo a la Eſpoſa, con las alabanças de su Dios.

Otras

Otras vezes queriendo su Magestad vnirla mas à si, por el amor, y correspondiendo el que la tenia, para endulzarle las amarguras de sus dolores no ya por medio de Angeles, sino èl mesmo baxaua, y la cantaua, para que con tan Soberano Musico, y tan sagradas coplas, desechasse las penas que la atormentauan.

Mirauase fauorecida con tan soberanos fauores. Bolvia à si los ojos del conocimiento propio, y se allaua tan distante de merecerlos, como es infinita la distancia de ombre à Dios, Criador, y criatura. Afligiase vmilde, y la ternura la azia derramar copiosas lagrimas. Viala su Magestad, complaciasse en su vmildad, y como la de Moyses, le iba en cada palabra, y cada punto empeñando en mas, y mayores finezas,

zas, y le izo Vicario General suyo, y su Plenipotenciario para Faraon, como si fuera su igual. Como si la Ven. Madre lo fuera, y tiẽdole aquellas lagrimas tan agradables como las de la Esposa al Esposo, se complacia en ellas y dandose por contento, llegaua a enjugarselas con sus diuinas manos, y a acallarla en sus llantos.

En vna ocasion que su Mageſtad la fauorecia con su presencia, empeçò y mitde a ponderar tan soberano fauor: allauase indigna dèl, y no pudiendo de otro modo mas retorico, ablaua por los ojos en lagrimas, y pronũciaua su poco merecimiento, porque la lengua anudada en la garganta, no daua passo a las palabras. Consolò su Diuina Mageſtad a su Esposa, y siruiẽdole sus meſmas lagrimas de tinta, la es-

escriuiò este fauor, bastante; no solo a consolar a su Esposa, sino a dar consuelo al mayor pecador. *Rallegrati di hauer me per te.* Ponemos las palabras en en su mesmo original, porque en el Texto cauen diuersas explicaciones, como en su misericordia el perdon de nuestros muchos pecados, como si el Señor la dixera: *Consuelate de que encarnè por ti. Consuelate de tenerme para ti. Alegrate de que soy para ti.* Es el Idioma Toscano tan elegante, que en vna palabra sola, dize lo que emos menester muchas para explicarlo: y en el caben todos los sentidos, como en aquella palabra diuersas explicaciones, que todas suenan los beneficios que nuestro Señor nos izo, y nos aze, assi atendiendo a nuestra redencion, como acudiẽdo como Padre, siempre a nuestro cõ-

suelo. Con este fauor tan cariñoso, quedò nueuamente consolada, y con este cariño fauorecida, de ver quanto se vmanaua su Magestad por alibiarla, y darla consuelo.

No acaua el Euangelista San Iuan de repetir en su Sagrado Euangelio, el amor grande que su Sagrado Maestro le tiue: y entre grandissimas finezas q̃ obrò en manifestacion de su amor, no fue la menos principal el recostarle en su pecho la noche de la Cena, donde aplicandole a su coraçon Santissimo, dio a entender, que como a el le queria, pues aquellos cariños obraua. Quiso su Sagrado Esposo darla a entender, quan gustoso estaua del amor de su Esposa, y quan en su coraçon la tenia, y como a su amado Primo, y Discipulo, del mismo modo se la apli-

ca-

caua sobre su pecho, y alli recostada la cabeça, gozaua aquel abismo de dulzuras, y misericordias. Era esto tan de ordinario, como su coraçon a su Dios estaua siempre fino amante.

Y otras vezes añadiendo fauores a fauores, y finezas a finezas, venia su Magestad, y se le reclinaua a ella en su pecho: y alli queria con el amor de su Esposa, diuertirse de los enojos que le causauan los pecados del mundo. Es nuestro Dios fuego que consume, dize el Texto Sagrado, fuego de amor que abrasa, y purifica en nosotros las imperfecciones: y a este fuego sagrado aplicādose la Ven. Madre, estaua echa Mariposa, que no se alla sin las llamas, y en ellas se abrasaua.

En ocasion que estaua encarcelada, y que no podia llegarse al santo Sacra-

men-

mento de la Confesion, ò teniendola los achaques presa en la cama, con los grillos, y cadenas de dolores, y enfermedades, conociendose grandissima pecadora, quisiera llegarse a aquel Sacramento, tabla en que escapamos del golfo de las culpas, que despues del Bautismo se cometen: Iordan donde se lauan nuestras manchas, y medio para reconciliarse los ombres con Dios, y quedar en gracia, y amistad con èl. No tenia Confessor a mano muchas vezes, y el mesmo Cristo aziendo el oficio, la oia sus confessiones generales, en que se acusaua de todos sus pecados, y defectos: dauale su Magestad la absolucion de todos, y como otra Madalena postrada a sus santissimos pies, oia de su boca *el dimittũtur tibi peccata tua.*

Desde

Desde que la Ven. Madre tuuo aque lla ilustracion tan grande en los primeros años de su vida, y se resignò en manos de su Magestad, tuuo en su coraçon serle amante Esposa suya: como tal viuia, aunque no auia recebido de su Esposo Santissimo especial fauor q̃ explicasse esto. Y como la auia fauorecido con otras mercedes tan particulares, aora tambien quiso no faltar su amor en esta fineza. Vino vn dia a desposarse con su Sierua, y dãdole las manos de Esposos, su Magestad la puso en el dedo vn anillo de oro, y en èl vna flor con quatro piedras preciosissimas, con vn emblema misterioso cada vno.

En la vna estauan esculpidos dos coraçones, no solo vnidos, mas con vn modo admirable tan identificados, q̃ sien

siendo dos, parecia vno, y mirandose vno, se allauan dos, en que se significaua la vnion que auia entre su coraçon, y el de su amada Esposa.

En la segunda auia dos Soles, vno dentro de otro. En que se significaua, la luz que su Magestad le auia comunicado: que puesta dentro de la luz de Dios, en cierta manera estaua transformada en la mesma diuina luz.

En la tercera, vna Cruz, que es la empresa comun de Esposas queridas suyas, pues como por la Cruz nos adquirió su Magestad la reconciliacion de su Eterno Padre, y en esta vida toda la suya fue Cruz, assi sus amigos por ella an de llegar a su gloria, y grãgear se sus amores.

En la quarta estauan dos Corderos vnidos, grauados de vna mesma forma.

ma. Para que entendiesse (como ya emos dicho) que como amante Esposa del Redentor, deuia por el zelo, y compassion ayudarle a lleuar los pecados del mundo. Con este anillo tan misterioso desposò, assi el Redentor de la vida a su Esposa, en que correspõdiente a las emblemas que se contenia en èl, de alli adelante mas vnida a su Magestad, lloraua los pecados del mũdo, mas amante lleuaua la Cruz de los trabajos, mas atenta recibia ilustraciones de su diuina gracia: y vnido su coraçon al de su Esposo, con mas estrechos lazos, mas procuraua seruirle.

(?)

CA-

CAP. XII.

Prosigue la materia del passado: y continùa nuestro Señor el obrar marauillas en su Sierua.

NO tiene la gracia menos socorros para nuestro reparo, que tiene la culpa precipicios para nuestra ruyna. Y como por esta que dò nuestra naturaleza tan facil a la caida: si Satanàs la logra en algun miserable, es cosa prodigiosa ver como la enreda, los lazos que le echa, las abominaciones a que le arrastra: y le aze passar en esta vida, vna vida, que de ombre a Demonio, y de su viuir a penar en el Infierno: no ay mas distancia, que el delgado lienço de la muer-

te.

te. Y como Satanàs ſabe traer tantas almas a la perdicion, ſabe la Diuina Mageſtad criar ijos ſuyos, para aliuiar con eſtos el ſentimiento que le cauſan aquellos, y ſi le correſponden a ſus finezas, es coſa que dexa atonito a nueſtro entendimiento, y para que los Angeles ayuden a los ombres a darle gracias, por ver las marauillas q̃ en ellos obra: y los fauores en que de vno en otro ſe empeña.

Los fauores tan portentoſos que ſu Mageſtad aſta aqui emos viſto q̃ obrò con ſu Eſpoſa, parece que eran principio de otros mayores: y que no teniẽdo fin ſus finezas, ſe enſayaua ſu amor en regalar mas, y onrarla mas.

Ya dexamos dicho, como con el dardo de fuego le paſsò ſu Eſpoſo el coraçon, quedando la erida abierta

en

en el costado por mas de cinquenta años que le durò la vida, de dõde muchas vezes arrojaua gran copia de sangre, conseruando Dios aquel prodigio tan contra las leyes de la naturaleza. Era cosa de admirar, quan aficionado estaua Christo S.N. al coraçon de su Esposa, y los metamorfosis sagrados q̃en èl obraua amoroso.

Vnas vezes llouia su Magestad sobre el coraçõ vna lluuia suaue, en que representaua la gracia, con que le bañaua todo. Otras vezes venia a èl vna llama de fuego con que le purificaua, y ardia en incendios de amor diuino: y como a los sacrificios antiguos embiaua Dios fuego del Cielo que los cõsumiesse, a este coraçõ que en victima, y olocausto le auia su Esposa ofrecido, baxaua fuego celestial a abrasarlo.

Otras

Otras vezes le transformaua eù el suyo, de suerte que se viesse ser el coraçon de Christo, el de su Sierua: y el de esta ser el de Christo. Y otra vez tomò su Magestad possessiòn de èl, para azerle morada suya en que siempre abitasse.

Ardia en amor diuino, y este fuego le causaua nueua sed de su Dios, y como el Ciervo erido busca las fuentes de aguas cristalinas, y tenia su coraçò erido, y el costado abierto: este fuego, y este amor le causaua tal sed, y tan ardiente de su Esposo Sagrado, que desseaua llegar a èl, como a fuente de aguas viuas. Tuuieron esta sed, la Seraphica Virgen Santa Catalina de Sena, y Santa Rosa, y por consolarlas a vna, y otra, aplicò Christo Señor nuestro a la llaga de su santissimo costado. Lo mis-

mo'izo aora con la Ven Madre. Viola su dulce Esposo estàr vn dia tan sedièta de sus fauores, y tan ardiente en su amor, que la combidò a que llegasse a su costado. Puso en èl los labios, y en èl bebiò aquel suauissimo nectar, reparando, que al tiempo de beberle, atraxo a si el coraçon de Christo. Quedò tan regalada con aquel fauor, y tan embriagada con aquella dulçura, que como los Apostoles lo parecieron estàr a los ojos de los Iudios, con la venida del Espiritu Santo: con aquel soberano amor quedò la Ven. Madre tan fuera de si, que perdiò el vso de los sentidos.

En el Santissimo Sacramento del Altar, dize el Santo Concilio de Trẽto, echò para con los ombres todo el resto de las riquezas de su amor: aqui era

era donde su Mageſtad ſe via obrar finezas de amor, y marauillas de ſu poder con ſu querida Eſpoſa. Y como la de los Cantares le via por entre canceles, y zeloſias, y deſde alli la ablaua: y eſtà ſu Mageſtad en aquel Sacramẽto, aſsimiſmo entre accidentes, moſtrauaſele en diſtintas repreſentaciones, para manifeſtar el amor que la tenia. Viale vnas vezes echo vn bolcan de amoroſo fuego, otras echo Cordero, otras en forma de Niño, que como Dios de amor, deſde alli flechaua ſaetas de incendios ſagrados. Otras todo ſangriẽto.

Allauaſe muchas vezes con deſeos ardentiſsimos de llegar a aquella ſagrada meſa. Moria de ambre: y para q̃ no careciesſe de aquel conſuelo, el meſmo Criſto nueſtro Señor venia, y

la comulgaua de su mano, como a Sãta Catalina de Sena. Tal era la disposicion para llegarse a su Dios en aquel Santissimo Sacramento, tal el agrado que a su Magestad le daua el verse tan bien recibido, que en el pecho de la Ven. Madre le formò vn Sagrario, para estàr en èl, aziendola el fauor que a la Esposa, poniendo en ella su Trono, atraido de su ermosura.

Allauase Sãta Rosa descaecida muchas vezes, y en recibiendo aquel bocado del Cielo, era cosa prodigiosa ver quantos alientos, y quantos brios se recobrauan. Al mismo tiempo le sucedia lo mismo a esta Ven. Madre, rẽdiasse el cuerpo a las enfermedades, faltauanle las fuerças, ponianla los achaques a las puertas de la muerte, y al punto que comulgaua, era indecible

ble el vigor, alientos, y esfuerços en que se allaua. Y como Santa Catalina de Sena, y Santa Rosa se le passauã largas temporadas sin mas sustento corporal, que la Sagrada Comunion, lo mismo sucedia a la Ven. Madre. Auié. dola recibido, era tal la dulçura de su espiritu, tal el fuego del amor de Dios en que se encendia, que pegaua a otros el fuego, y los abrasaua con el bolcan en que ardia. Vianla, y considerauan los efectos marauillosos que obraua el Señor en su alma. Considerauan la fuerça de la gracia, y que por estàr tã en la de su Magestad, obraua en su alma aquellas marauillas, y llamando esta consideracion a las puertas de su descuido, despertauan dèl, y cõ aquel exemplo encẽdidas las almas en amor de su Dios, se disponian con mas atencion a recibirle.

No podian los Demonios sufrir estas Comuniones, encendianse en nueuas rabias. En viendola comulgar, huiá de su presencia, cõ que los assombraua: cobrauan los infernales Ministros, nueuos brios, porque no solo ella los vencia, sino que muchos con su exẽplo, y interçessiones, se le escapauan: y juntandose infinitas Legiones, la cercauan insolẽtes, para azerla pedaços, y acabarla la vida. Tenia la Sierua de Dios vna traza para echarlos de si. Cõgia en la boca vn poco de agua, y como en ella no auia recibido otro manjar mas que al Santissimo Sacramento, y assi se le passauan muchos dias, aũque fuesse despues de muchas oras, pensaua que aquella agua recebia virtud, por estar donde su Magestad auia estado. Llegauanse los Esquadrones in-

infernales a ella, y con aullidos, rabias formas espantables querian azer presa: y entonces con notable gracia les rociaua el agua, quedando contentissima con aquella traza. Era cosa prodigiosa, que como vna roziada de balas de artilleria pudieran azer destroço en vn Exercito, assi la azia en aquellos soldados del infierno, y atemorizados huian sin quedar ninguno, ni tener valor para la resistencia.

CAP. XIII.

Fauorece la Reyna del Cielo à su Sierua, y muchos Santos la ayudan con su assistencia.

EL amor de Madre a hijo, es grande, y la comunicacion desta Iglesia visible, es tanta con la

Triunfante: ni la Madre puede dexar de fauorecer a quien a sus ijos quiere, y estima: como ni los que son amigos en vn Señor, que por la gracia los vne en sí, puedé dexar de quererse, y amarse. Conocia la Reyna de los Angeles en su Sierua, el amor, y fineza con que a su Hijo le seruia como a Señor, le adoraua como a Dios, y le veneraua como amante. Vian los Angeles, y los Santos, que a vnos se parecia en la pureza, a otros en el amor, y a todos en la gracia, en quanto se permite en esta vida mortal, y quanto se concede a vn viador, ò caminante al Cielo. Y los q̃ estàn allà como la vian vestida de su traje, y librea que acà vistieron; amar y seruir al Señor que siruieron, y amaron, y la allauan tan afecta a sí, y tã cõpañera suya, no podiã dexar de amar,

ro-

rogar por ella, y asistir a la q̃ su Rey, y su Dios auia elegido por Esposa, y assi la aparecian visibles, y amistosos la consolauã en sus trabajos. Y como la Reyna del Cielo tanto estima a su Hijo, y sabia con quanto amor le atẽdia su Esposa, no podia dexar de querer a quien su Hijo Santissimo queria, y amaua.

Seruiala de Madre, y de Maestra. Apareciala muchas vezes, y la enseñaua, dauale lecciones, instruìa con auisos, y documentos en sus dificultades. Otras vezes viendola gemir entre sus dolores, padecer en sus enfermedades, venia como Madre de Misericordia, y la aliuiaua de su padecer, y la daua milagrosa salud. Otras, que su Sierua le pedia algun fauor, ò para si, ò para sus proximos, no solo tenia el buẽ des-

pi-

pacho que deſſeaua, ſino que ſu Mageſtad meſma venia a concederla de parte de ſu Iyo quanto la pedia, y ro, gaua. Venia la Reyna de los Angeles a Santa Roſa, y le entregaua a ſu Iyo Precioſiſsimo, y en forma de Niño èl meſmo otras vezes ſe le venia a viſitar. Venia la Reyna de los Angeles muchas vezes a ſu Iya, y dexaua en ſus manos a ſu Redentor, y ſu Dios. Y como antes viuian en vn tiempo, quizà era las quexas amoroſas de Santa Roſa en eſta ocaſion, quando dezia, que pues ſu Mageſtad ſe tardaua, le detenia alguna dichoſa alma: y como ſi ſu Mageſtad no ſupiera con ſu ſer infinito eſtar en muchos lugares a vn tiempo, ſerian las quexas de Santa Roſa en Lima al tiempo que ſu Mageſtad eſtaua con Maria en Napoles. Recibiale en-

tre

tre sus braços, adorauale, regalaua sus ojos, y su alma con tan amoroso Niño, y correspondiendo aquellas finezas, las retornaua con mil prerrogatinas de dones, y con inmensas llamas de amor.

Auia conocido por larga experiencia, que la Virgen Santissima era, no solo Madre del Amor Soberano, sino Tesorera, y Dispensadora del Diuino Amor, y por aumẽtarlo entre los ombres, dedicò este Monasterio que fundò a esta Gran Señora, con el titulo de Santa Maria del Diuino Amor.

Quiso la Reyna del Cielo, que en su Casa, que tenia el titulo, vbiesse fundamento para el aumento desteAmor Diuino: y la apareciò a su ija, y la dixo fundàsse en ella vna Cofradia del Diuino Amor: a quien su Magestad mira-

ua

ua con ojos de piadosa Madre, y fauorecería con especial cariño, a quien en ella se sentasse por Cofrade. Desde luego lo dispuso la Sierua de Dios, fundando esta Cofradia, debaxo de la proteccion de nuestra Señora, con el titulo del Diuino Amor, y en ella pudiessen entrar todos los Fieles de qualquiera estado, y condició que fuessen, para ser participantes de aquel fuego diuino: y auiendo de celebrar todas las Fiestas de su Magestad con especial deuocion. Y oy à crecido con tanto aumento de personas, y bien de las almas, que en ella estàn escritos por Cofrades, no solo Seglares, sino Religiosos, Obispos, Arçobispos, y Cardenales, a quien ya cuya Cofradia an fauorecido los Sumos Pontifices, con innumerables indulgencias, y fauores.

Eran-

Eranle los Angeles tan familiares, y tan continuos, q̃ en sus achaques ellos venian a azer el oficio de Enfermeros. No la olvidauan los Santos, alli la assistian, regalauan con su presencia, y ayudauan en sus necessidades. Era entre todos quien mas se señalaua, su Glorioso Padre Santo Domingo, que como a ija suya querida, muchas vezes se le apareciò glorioso, dandole consuelo en sus aflicciones, y remedio en sus necessidades.

Aparecioselе en vna ocasiõ su querido Esposo, trayendo en su compañia a los dos Luminares de la Iglesia, S. Agustin, y Santo Tomas: y la dixo, que se los daua por Maestros. Recibiolos por tales la Ven. Madre, como a esclarecidos Soles de la Iglesia, y finos amantes de la increada sabiduria del

del Padre: tomaron los dos Santos Dotores tan por su quenta a su nueua discipula, que muchas vezes la aparecia enseñandola, y aziendola muchos fauores. Bien se le luciò a la Ven. Madre el tener tan esclarecidos Maestros, segun los libros que escriuiò, que en si publican la asistencia de tan grandes Dotores.

Auia nuestra Señora dadola a su ija por Patrona a la Virgen, y Martir Sãta Catalina, y como de tal eran los cuidados en la Santa en cuidar de su encomendada.

(?)

CA-

CAP. XIIII.

Ilustra nuestro Señor a su Esposa con muchos dones sobrenaturales, y admirables efectos que dellos resultan.

VNo de los fauores grandes que aze Dios a sus escogidos, es enseñarles la ciencia de los Santos, para que con esta se enciendan en amor diuino, y alumbren a los que caminamos por este valle de lagrimas. Es ciencia aquella muy distinta de la que los mundanos vsan: que se aprende con amor, y se enseña en las Escuelas de la vmildad: y es ciencia que la niega Dios a los doctos, y sabios del mundo, y la reuela a los ignorantes, y pequeños. Esta aprendieron los Apos-

to-

tole, y enseñaron a los ombres. En estas se vio admirable Santa Catalina de Sena, y Santa Teresa: y ciencia que solo se aprende en las Escuelas de Cristo, no en las de la vanidad donde se gasta el tiempo, en precisiones, y formalidades, con ninguna vtilidad espiritual del que la estudia, y con menos prouecho de las almas para cuyo fin se ordenaron. Diole N. S. vn don a su Sierua, que lo que no iziera vn ombre docto, y perpetuo escriuiente, esso cõsiguiò vna muger, toda su vida con enfermedades, y dolores. Escriuiò onze libros de grueſſos volumenes, vnos en su Idioma Toscano, y otros en lengua Latina, milagrosamente adquirida, iluminandole el Señor su entendimiẽto, inflamandole la voluntad. Las materias que trata en ellos son grauissimas,

mas, y profundissimas questiones, con tan soberano estilo, y Magisterio, que como el ablar, y escriuir Latin era en ella milagro, assi se conocen ser por milagro escritas.

Vno dellos fue *de Dos Exposiciones, al dificultosissimo, y recondito en mysterios, el libro de los Canticos.*

Otro *de Postilas sobre los Euangelios de San Lucas, San Matco y San Juan.*

Otro volumen muy grande del Sãtissimo Sacramento del Altar, al qual le intitula *Pancratium electorum.*

Otro de la Passion de nuestro Redentor Iesu Christo, con el titulo de *Paradisus Animæ.*

Otro, del Diuino Amor, a qnien intitula, *de Tribus Diuinis flammis.*

Otro de la oracion, con titulo de *Cella Vinaria.* Y el vltimo, que fue el

Diario de su Vida, que escriuiò (como se a dicho) por mandado del Ven. Padre Fr. Leonardo de Literis su Confessor. Al qual libro, como ella dize, le puso su Magestad por titulo: *Espejo del Verdadero Amor.*

Dotola la diuina sabiduria de vn don de consejo tan grande, que las experiencias auian obrado el consultarla en todos los casos arduos, y venerar como a oraculos sus resoluciones en toda materia.

Conocióse su gran prudencia en la fundacion del Conuento, pues solo ella pudiera auer vencido dificultades tantas, tan grandes, y tan prolongadas. Admiróse su disposicion en la fabrica dèl, pues no solo excedia a los Artifices mas diestros de Napoles, sino que los dexaua atonitos ver sus diseños,

ños, disposicion, y inuencion de la Arquitectura de aquella fabrica. Y entre las cosas que entonces se notaron, fue la grande capacidad suya, y feliz memoria, pues entendiendo a vn mismo tiempo en casi infinitas cosas, y tan diuersas vnas de otras, y con tanto numero de personas, su compreension era tal, que nada olvidaua, y estaua en su memoria tan actual, como si no tuuiera mas que aquella, y a ella sola atendiera.

Su espiritu de Profecia, fue admirable por el infinito numero de secretos de los coraçones que reuelò, las cosas futuras que profetizò, y las cosas ocultas, ò distantes que dixo. Y en confirmacion desto, el Rmo. P. M. Fr. Iuan Martinez, Confessor de la Magestad de Felipe IV. el Grande, que es-

tà en el Cielo. Me dixo, que el Ven. P. M. Fr. Francisco de Aragon, Catedratico de Prima de Salamanca, y Provincial de la Prouincia de Castilla, le refiriò, que conocia a vna persona de señalada virtud, muy penitéte, y muy iluminado: el qual jamàs saliò deste Reyno: y estando ablando con esta Esposa de Christo en Napoles, le preguntò por està persona virtuosa, y dio señas tan indiuiduales de su vida, y exercicios, como si lo estuuiera mirando, y le alabò mucho, diziendo estaua en mucha altura con nuestro Señor. Cosa que conocia era imposible saber, si no fuesse con el espiritu de profecia de que era dotada, y por especial reuelacion de nuestro Señor.

Mediante èl pudo intentar, empezar, profeguir, y acabar la obra de su

Con-

Conuento: pues en mil ocasiones la vbieran dexado sus cõpañeras, a quié consolaua, profetizando lo que auia de suceder, en fauor, y aduersidad, cõ que con aquel se alentauan, y para esta se preuenian.

La confiança que tenia en Dios, de que no la auia de faltar, la esforçaua a intentar cosas, que reguladas por el juizio ymano, eran locuras, y solo allauan el remedio en la confiança del diuino. Faltauale el azeyte para el Conuento, y quando a esta se juntaua la del dinero, su oracion le izo milagrosamente produzir con grande abũdancia. Otras vezes se le embiauan personas, que ni conocia, ni podian saber su necesidad, si el Señor no les vbiera mouido para ello el coraçon. Faltauale el dinero para la obra mu-

chas vezes, y muchissimas el trigo para sus Religiosas; y se conocia el cuidado que su Magestad tenia de su prouision, ya entrando el pã por las puertas, ya creciendo el trigo milagrosamente en las trojes, ya embiandole el socorro de dinero muchas vezes, personas a quien no auia significado sus alcanços. Vianse estos casos tan estupendos, que el ser comunes, no llamauan a si la admiracion. Tenia las fincas de sus rentas en su Magestad, que como via la confiança, y firme fee que tenia su Esposa en su Santissima prouidencia, como Padre la assistia, y como amante Esposo la cuidaua.

(?)

CA-

CAP. XV.

Vltima enfermedad de la Sierua de Dios, y principio de su muerte.

TIra la vmildad en el sujeto en q̃ està, a ponerle a los pies de todos, y assi los vmildes no apetecen el dominar en ningunos. Retiranse de los puestos, huyen las Prelacias, y se esconden tanto, que es necessario que encienda luzes el Cielo para allarlos, como a San Gregorio Papa. Empuñan vnos la vara del gouierno, y como azen la vista gruessa, no la conocen, ò no la quieren conocer: miranla los vmildes, y como tienen la vista mas aguda, la allan, no vara, sino serpiente. Carga, la llamò el Santo

Concilio de Trento, y carga formidable a ombros de Angeles. Porque conocer vn Prelado que a de dar quenta a Dios de tãtas almas, como tiene subditos: que el oficio no a de ser para ser señor, como dezia Christo nuestro bien, sino para ser siruo de todos, que a todos los a de cuidar, igualmente, y que le espera vn juizio de Dios durissimo, (dize el Espiritu Santo) por vltima quenta de su Prelacia: por esto, y otras muchas causas que mejor las dicta la razon, que las escriue la pluma, huyẽ, se escondẽ, apartã el cuerpo del puesto: y si acaso la fuerça les pone en èl, tanto tienen de tormento quanto tienen de superiores.

Siẽdo de treinta y dos años la Ven. Madre, conociendo las Religiosas su grande virtud, y prudencia la eligierõ por

por Priora. Cosa que suele darse a las ancianas. Pero como no està vinculada la prudencia a los muchos años, no siempre la moçedad a de viuir sospechosa a los puestos. Tanta melancolia causò la eleccion en su coraçon, quanto auian sido grandes sus diligencias por ser Freyla, y seruir en oficios vmildes, a su Comunidad. Izo grandes diligencias por que la escusaran los Superiores del oficio: y como jamàs lo auia pretendido, y le reusaua, por esso no se las admitieron. Viendo que no allaua consuelo en la tierra para su tristeza, vn dia dando amorosas quexas a su dulzissimo Esposo, le dixo: Señor mio, si no tẽgo otro medio mas que la muerte, para escaparme desta Cruz, quitadme la vida, que con esso morirè contenta. Y si fuere para mi

gran

gran suerte, y yo no merezca tanta dicha, que con esta muerte acelerada, adquiriesse yo la vida eterna: por lo menos quitadme deste honroso puesto. Y si para esso es necessario otro trabajo corporal, veisme aqui prõta a abraçar la Cruz que quisiere V. Mag. poner sobre mis espaldas.

Oyò su dulce Esposo las suplicas, y dentro de pocos dias, bolviendo a repetir su ansiosa peticion, y que aquella onra la canbiasse su Magestad en vna pesada Cruz, sintiò en su interior vna voz que ablaua, y la dezia: O que diuina soledad as de fabricar en essa cama!

Estaua entonces achacosa en ella, y oyendo las palabras, entendiò que sus suplicas auian tenido buen despacho en el Tribunal de su Esposo, y feruori-

rizada en el deſſeo de padecer, quiſiera no bolverſe a leuantar della, y paſſar alli todos los dias de ſu vida, y con ſu Cruz de dolores, y enfermedades, tener alli a ſus ſolas mas eſpacio para tratar con Dios. Eſto auia deſſeado muchos años auia: en eſte deſſeo auia viuido con grandes ſuplicas, aſta que lo alcançò de nueſtro Señor.

Viſpera de la glorioſa Madalena del año de 1616. empeçò ſu enfermedad, dandole vna contraccion de neruios en todo el cuerpo, y quedò contrecha todo el reſto de ſu vida, aſta el año paſſado de 1670. en que muriò a los 26. de Março, gaſtando en eſta penoſa Cruz en la cama 54. años, coſa q̃ admira el conſiderarlo.

El guſto, y conſuelo que tenia en ſus dolores, y los conſuelos, y regalos de

de espiritu, eran al compàs de sus trabajos, pues como dize el Apostol, balancea la alegria con la penalidad, y a la medida de lo que padecemos, abũda el consuelo de Christo en nosotros. Pocos meses antes que muriesse, escriuiendo a su Confessor, le dize: *O Padre mio, y que fauor tan grande fue este que me izo el Señor\ siempre por èl estoy dando gracias a su diuina Mageſtad, y me allo la criatura mas obligada del mundo.* Con que explica el contento que tenia en sus dolores, y el agradecimiẽto en que le estaua a su Mageſtad, por lo que la fauorecia cõ aquella Cruz.

Ya desseaua morir, para verse en los braços de su Esposo. Y à las oras le parecian años, los dias siglos, y las semanas eternidades. Desseaua que se llegasse aquella ora, que los pecadores

la

la temen, y los Iuſtos la piden: porque como tienen bien ajuſtadas ſus quentas, quieren verſe cara a cara con el Padre de Familias, para que vea la buena quenta que le dan de los talentos que les encargò, y en premio de ſu buena adminiſtracion los introduzca a los verdaderos gozos. Quiſo ſu querido Eſpoſo conſolarla, y al principio de la Quareſma del año de 1670. empeçaron a agrauarſele los dolores de la erida que tenia en el coſtado: que ſu Amantiſsimo Eſpoſo la abriò cõ aquel dardo de amoroſo fuego. De aqui ſe difundieròn a todas las partes del cuerpo, tan terribles, y tan ſenſibles, que deſde las plantas de los pies a la cabeça eſtaua pueſta en vna Cruz, de terribles penas, que aſta en eſtos dolores, y tormentos ſe pareciò a Santa Roſa,

que

que los padeciò antes de morir.

Traxeronle por Viatico al Santissimo Sacramento, preuencion que la Iglesia nuestra Madre aze a sus ijos, pues quando nos ausentamos della, no tiene otra cosa de mas amor, de mas regalo, ni de mas precio que darnos. Para que aquel bocado nos sirua de aliento en aquel viaje, para que aquel Señor nos sirua de compañia: y para que nos sea premio, y principio de la gloria, cuyas prendas recibe en èl el Christiano. No es dezible la deuocion, y ternura con que le recibiò: y con la esperança de que le auia de ver en el Cielo cara a cara, a quien siempre auia amado, y seruido, y visto embozado entre accidentes. Asimismo recibiò el Sacramento de la Extrema Vncion.

Mandò llamar al Padre Maestro Fr.

Fr. Tomas Manso, su Confessor, Religioso de su misma Orden, para que la assistiesse en la vltima ora. Pidiò la absolviessen con la absolucion que se dà a los Religiosos de la Orden que están en las agonias de la muerte. Obrò entonces su Magestad vna marauilla con su Esposa: que auiendo estado casi totalmente sorda muchos años: aora le restituyò el oido perfectissimamente, para que pudiesse oir a su Padre Espiritual lo que la dezia: el qual sentia terniſsimamente la falta de su hija, que tanto mas lo ponderaua, quanto mas de cerca la conocia. Pues no ay en esta vida falta que mas amargamẽte deuamos sentir, ni ay lagrimas que tengan mas disculpa que las que se derraman por la muerte de vn Iusto, pues el quitarnosle el Señor de nues-

tra

tra Compañia, espera perpetuamente llorarlo.

CAP. XVI.

Muerte de la Sierua de Dios, y marauillas que en ella suceden.

NO pudieron sus ijas dexar de dar muestras de su dolor. Viã que les faltaua Madre, erma. na, amiga, y compañera: y aziendo el dolor su oficio, erã sus lagrimas a medida de su desgracia. Sentia la Ven. Madre su desconsuelo, y con aquellas entrañas de piedad de que nuestro Señor la dotò, y cõ el espiritu de su gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, como èl consolò a sus ijos que llora- [illegible] uerte, assi la Sierua de Dios a sus

à sus ijas, diziendolas: Ijas enjugad las lagrimas. Porquè llorais? Antes os debiais alegrar. No os entristezcais porque me aparto de vosotras, porque del cielo, adonde voy, os serè de mas vtilidad, y os embiarè de allà mas cosas, que las que aqui podeis esperar de mi.

Enmedio de esta firmisima esperança que tenia de su salvacion, no dexò Satanas de azerla sus fuertes en aquella ora, y viendo que era el vltimo punto de su vida, izo el vltimo esfuerço para vencerla, no acordandose de las vezes que avia salido vencido y afrentado de sus manos, y de las que se avia buelto al infierno, rabioso de no poder derribarla. El combate fue repentino, y tan terrible que la izo sobresaltar algun tanto, dando en el rostro

tro señas de la turbacion de el animo. Dixo à su confessor que echasse agua bendita en la celda, y esforçando el braço derecho quanto pudo, con el dedo se hizo tres Cruces en la frente, y despues vna Cruz grande en el pecho, y no pudiẽdo satanas sufrir aquella señal que tan caro le costò, y costarà, huyò temeroso, dexando limpia la celda, con que luego al punto se le bolviò a serenar el rostro.

Llegose la ora deseada de entrar à los eternos despososorios con el Esposo, para la qual se abia estado previniendo, y adornando. Y como las Esposas del Evangelio encendieron sus faroles para entrar à las bodas, aora el Cielo encendiò luces en el rostro de su nueva abitadora. Pusosele todo clarificado, y resplandeciente, que repararon

raron todas las Religiosas en el, con admiracion, y gozo, y notaron ser tal el resplandor que alumbrò toda la celda, y en vna alegria grandissima, y sonriendose entregò el espiritu en manos de su Esposo, que sin duda vino à recibir aquel alma que tanto le avia deseado ver, y tanto le avia deseado gozar en su gloria: y passò à ella de esta vida a 26. de Março de 1670. siendo el año 86. de su edad.

Quedaron sus ijas tan tristes, como quedan los huerfanos à quien falta su querida Madre. Quiso nuestro Señor dar en el cuerpo de su amada Esposa muestras de la gloria, con que abia premiado à su alma en el Cielo. Estava con la mucha edad, enfermedad tã prodigiosa, y jamas oida de tanto tiẽpo, y cõn sus grandes penitencias, en-

juto, atenuado, y el color denegrido, en roſtro manos, y cuerpo, y al punto ſe puſo el roſtro ermoſo, el color blãquiſimo, claro, y rojo, y con vna ermoſura indecible, y las manos, y pies tan ſuaves, y tratables, y tan freſcas las carnes como ſi fuera muger robuſta, que no huvieſſe padecido enfermedad.

Al punto que ſe ſupo ſu muerte, cõcurriò infinita multitud de gent a ſu entierro, ſiendo los Nobles de Napoles los primeros, à quien no tanto atrajo la obligacion de parienta, como la veneracion de vna Santa. Acabados los oficios llegaron el cuerpo a la reja de el comulgatorio, para acudir aſsi a la devocion de el Pueblo. Y por orden de el Vicario General ſe mandò cerrar la ventana, y enterrar el cuerpo, por

juſ-

justos, y ocultos respetos que à ello le movieron.

Quiso tambien su Magestad en esta ocasion dar a entender, que como su Esposa en el Cielo le era agradable como el olor del balsamo al olfato: esse quiso que se percibiesse en su cuerpo. La fragancia que respiraua de si, claramente se conocia era cosa sobre natural, y que por medio de ella queria nuestro Señor dar a entẽder la gloria de su Esposa. Y en esto, y en la blancura, y ermosura manifestar prẽdas de la Resurrecion.

Antes de enterrarla quisieron ver la llaga de el Costado, de que ya auia noticias, que como las obras que el Señor aze son para su gloria: quiere que tarde, ò temprano se sepan, y se conozcan los priuilegios con que on-

ra à sus escogidos. Descubrieron el pecho, y en el vieron la abertura de quatro dedos de largo, la qual tocaua en el coraçon: y de èl, y de la llaga saliò sangre tan viua, y tan perfecta como de vn cuerpo sano, y bueno. La qual se guarda oy en dos ampollitas de vidrio.

Las marauillas que a obrado su Mageſtad por su interceſsion, como mas indiuidual noticia, lo reſeruamos para mas dilatada iſtoria. Baſte aora eſte para que ſea nueuo deſpertador a nueſtra memoria los prodigios de santidad que Dios cria en todos tiempos. Y que tan en los nueſtros tiene Dios amigos ſuyos que le deſenojẽ de las culpas que cometemos: no ſea para que ſu vida acuſe la nueſtra, ni para que ſe nos tome quenta mas eſtrecha,

quan-

quanto mas a nuestros dias, y casi a nuestra vista tuuo el mũdo esta ija de la gracia, sino para que por auer sido nuestra contẽporanea ruegue a nuestro Señor en el Cielo, donde goza de los premios merecidos por sus admirables virtudes, y prodigiosa vida, q̃ disponiendonos en esta vida con sus intercesiones, merezcamos acompañarla en la bienaventurança.

Proteſtacion del Autor.

OBEDECIENDO A los Decretos Apoſtolicos de la Santidad de Vrbano VIII. que ablan en conformidad de el eſtilo que ſe a de tener en eſcriuir las vidas de los que mueren con opinion de ſantidad, digo que no es mi intento, que en virtud de eſte eſcrito ſe dè a eſta Sierua de Dios culto ninguno, ni a mi relacion mas creencia de lo que la Fè vmana permite: y en todo, y por todo obediente a lo que ſu Santidad manda, proteſto que à ellos me conformo, y me ſujeto.

Fr. Antonio de Lorèa.
De la Orden de Predicadores.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

e suya haze es Oriente a todos, quando se halla
n su Oriente, y por la via del mouimiento es siem
pre la diestra, y nunca es la siniestra: porque jamas
e mueue el cielo, ni alguna de sus partes en con-
rario del mouimiento diestro, ò al reues, como ha
zen siempre los planetas erraticos. Por lo qual el
nouimiento dellos es siniestro, y se mueuen assi al
eues, por contraoperar al mouimiento diestro ce
este, por fauorecer los contrarios inferiores, y por
causar la cõtinua generacion dellos. S O. Entẽdi-
lo te he, y quedo satisfecha de mi duda. Solamẽte
querria aora, q̃ me declarasses, como dizen los Filo
sofos, q̃ vn hõbre solo es simulacro de todo el vni
uerso, assi del mũdo inferior de la generaciõ y cor
upcion, como del mundo celeste, y del espiritual
angelico, ò diuino. P H I. Parece q̃ me diuiertes
igo del proposito en q̃ estamos de la vniuersali-
ad del amor: pero porq̃ de todas maneras esso tie
e alguna dependencia desta materia, te lo dire de-
axo de breuedad. Todos estos tres mundos, q̃ has
xplicado, generable, celeste, e intelectual se cõtie-
nen

diuide el oriente, como la mano diestra de las e-
das. SO. Plazeme entenderte, y segũ esto enel ci-
lo solamẽte lo alto y lo baxo, ò la cabeça y los pie
estan materialmente diuididos, q̃ lo vno es el vn
de los Polos, y lo otro es el otro: las otras quatr
partes se diuiden en manera formal del encamin-
se el mouimiento. Es assi Philon. PHI. Assi es,
bien lo has entendido. SO. Con todo esso en lo
animales al fin estã todas las seys partes materia
mẽte diuididas, y diferẽtes: Dime, porq̃ ay entr
ellos tal diuersidad. PHI. Porq̃ el animal se mu-
ue derechamente de vn lugar à otro, y sus parte
de la anchura y largura estan diuididas, y dif
rentes: Pero en el cielo que se mueue con mou
miento circular de si mismo en si mismo, y siẽpr
buelue sobre si, es necessario que estas partes en
esten materialmente vna mesma en la otra mism
y todo enel todo, y que en la forma y via del mo
uimiento se diuidan solamente: por lo qual la c
beça y los pies del cielo, que son los dos Polo
porque no se mudan jamas el vno ni el otro, esta

o principia, segun se manifiesta en el hombre: y la
ara ò delantera es aquella adonde se auia el mo-
imiento dela diestra; las otras tres partes son las
puestas à estas en las tales operaciones. S O. Bien
ntiendo esso, vengamos à la duda. P H I. Dize A-
istoteles que la diestra es la parte de adonde sale
l Sol, y las Estrellas, y Planetas, que es el Oriente:
este dize que no esta apropriado a vna parte se-
alada del cielo materialmente, sino en todas vir-
ualmente en quanto son Oriente, y se auian hàzia
)cidente, y no al contrario, segun el mouimiento
rratico de los Planetas, que es de Ocidente à Orië
;, que aquel es mouimiento siniestro, y de la parte
niestra, y es como el mouimiento imperfeto y
:bil de la mano siniestra en el hombre: assi como
de oriente à ocidente, en qualquiera parte del
elo, es mouimiento diestro, y de la parte diestra:
)rque siendo la cabeça del cielo el Polo Antarti-
, y los pies el Artico, como el dize, conuiene que
caminandose todo el cielo siempre, y en toda
parte